

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Las Mujeres Pentecostales

Contradicciones y Devoción

Informe de Seminario para optar al grado de Licenciada en Historia
Integrante:

Daniela Bertholet Rodríguez
Profesor guía: Jaime Moreno Garrido
Santiago, Chile 2006

I Introducción .	1
Formulación de Proyecto . .	2
II Antecedentes Históricos .	9
Nacimiento del Protestantismo .	9
Antecedentes del Pentecostalismo . .	11
Iglesia Pentecostal en Chile . .	13
III Características de la cultura vinculadas A LA MUJER PENTECOSTAL . .	17
Principales características de la cultura Pentecostal .	17
La construcción de la mujer Pentecostal a partir de las enseñanzas de la Biblia .	23
Labor de las mujeres Pentecostales . .	26
Modelos de Mujer Pentecostal . .	30
IV Conclusión. . .	33
Bibliografía .	35
Libros .	35
Otras Fuentes .	37
Anexos . .	39
Fotografías .	39
Pauta de Preguntas .	49
Extracto de entrevista .	50

I Introducción

En la presente investigación, quise estudiar una fracción de las mujeres Pentecostales en la vida cotidiana, específicamente cómo se desempeñan dentro de sus Iglesias. De esta forma, y mediante un largo camino de convivencia con ellas, pude también conocerlas en el ámbito privado, desde sus creencias y pensamientos, hasta la interacción que realizan con sus pares y con sus familiares.

En nuestro país, existen cuatro Iglesias pertenecientes a la denominación Pentecostal: Evangélica Pentecostal, Metodista Pentecostal, Pentecostal de Chile y Unida Pentecostal, pero escogí las dos primeras —Evangélica Pentecostal y Metodista Pentecostal— debido a que son las denominaciones con mayor cantidad de fieles a nivel nacional, además de ser las de mayor antigüedad.

A lo largo del año académico, me dediqué a establecer relaciones de confianza con las personas con que trabajé, pero no sin antes pedir las autorizaciones correspondientes a los pastores de las respectivas denominaciones, ya que son Instituciones altamente jerarquizadas, de otro modo, no me hubiese sido posible trabajar dentro de ellas, pues sus miembros no lo hubieren permitido. En mi caso, tuve una excelente acogida y la mejor disposición para desarrollar y concluir con éxito la tarea que me propuse.

Puedo decir que los objetivos fijados fueron satisfechos a cabalidad, ya que no sólo pude comprender los aspectos más generales de la cultura estudiada, sino también conocí aquellas Iglesias Evangélicas relacionadas con los Pentecostales, como la Iglesia Metodista Episcopal, ubicada en el centro de Santiago, de la cual nació la denominación estudiada. Además, tuve la posibilidad de conocer un fenómeno aún no estudiado de

nuestra sociedad: las Iglesias Neo-Pentecostales, que poseen una diversidad de elementos provenientes de diversas Iglesias. Un ejemplo de Neo-Pentecostalismo, es la Iglesia Evangélica Menonita, ubicada en la Legua. El estudio de las Iglesias recién mencionadas escapa de los límites de este trabajo. En todo caso, mi conocimiento se vio enriquecido respecto de Iglesias Protestantes.

Creo que esta investigación es un aporte para la comunidad universitaria, ya que los Protestantes, específicamente los Pentecostales, son un sector numéricamente importante de nuestra sociedad, que va en aumento día a día, conformando grupos culturalmente distintos. Al estudiar a las mujeres Pentecostales, pienso que hago evidente sus roles, muchas veces silenciado, o visto como secundario y de menor importancia: Merece ser analizado pues, por una parte, hasta el momento no ha recibido un debido reconocimiento social y, por otra, su importancia y representatividad ha crecido enormemente. Y esto necesita comprensión.

Por otra parte, en el ámbito académico, los trabajos relacionados con las Iglesias Evangélicas, específicamente Pentecostales y más aún con perspectiva de género son escasos. Lo mismo puede decirse respecto del material bibliográfico.

Mi investigación se enmarca dentro del ámbito de las llamadas “ciencias históricas”. Desde esta perspectiva, los Pentecostales son un grupo con tradición, con presente y con futuro; son una construcción social que ha ido evolucionando a través del tiempo y del espacio. La religión está ligada a la Historia de la humanidad desde el principio de los tiempos, ocupando lugares relevantes en la vida de las personas y los pueblos.

Indagar este grupo religioso, es también indagar en la Historia de quienes están “abajo”: ellos surgen de los sectores populares pobres, entre obreros, campesinos, feriantes, zapateros, mueblistas y mujeres modistas, peluqueras, empleadas y dueñas de casa, que sufren y promueven cambios sociales a medida que las generaciones pasan.

Aunque existen limitaciones en la documentación, éstas pueden ser superadas, a través de un buen trabajo de campo, de entrevistas, con la convivencia y con el material que ellos mismos facilitan.

Quise comenzar con los antecedentes históricos, con el fin de que, comprendiendo los orígenes del Protestantismo, sea posible adentrarse con mayor facilidad en la especificidad del movimiento Pentecostal.

Posteriormente, me concentré únicamente en el mundo Pentecostal. De este modo, logré conocer cómo es la cultura a la que pertenecen las mujeres protagonistas de mi trabajo y entender sus acciones y, en general, sus expresiones.

Por último, debo señalar que la muestra corresponde a las mujeres que consideré más representativas del Pentecostalismo, aquellas que conservan las tradiciones que caracterizan a este movimiento y que, aparentemente son reconocibles a simple vista por cualquier persona que incluso no tenga ningún conocimiento sobre el tema.

Formulación de Proyecto

1.- Tema:

La función de la mujer Pentecostal.

2.- Problema a investigar:

¿Cómo se desarrolla el rol de la mujer dentro de la cultura Pentecostal?

3.- Objetivos generales:

Describir y estructurar el rol de la mujer dentro de la cultura Pentecostal.

4.- Objetivos específicos:

1. Establecer el perfil de la mujer Pentecostal.
2. Conocer la percepción que poseen las mujeres que participan en la Iglesia Pentecostal respecto de sí mismas, sus pares y la comunidad.
3. Determinar en que consiste la participación de la mujer a nivel institucional en la Iglesia Pentecostal.

5.- Hipótesis:

Las mujeres Pentecostales presentan conductas, actitudes y formas de relacionarse propias del grupo al cual pertenecen, tanto en la vida laica como espiritual. Además, existirían diferencias en los comportamientos y en los roles desempeñados en relación a mujeres de otros credos, que se reflejan en aspectos externos de las mujeres.

Esto podría explicarse remitiéndolo a aspectos culturales de la tradición y herencia religiosa a la que pertenecen, los que ejercerían una fuerte influencia socializadora a través de la familia o la comunidad religiosa o, tal vez, al grado de control que ejerce la institución a través de sus líderes.

6.- Marco Teórico:

Para lograr una adecuada comprensión del trabajo, es preciso que aclare los conceptos indicados a continuación, pues aludo a ellos a lo largo de todo el texto: Rol (función) sexual, Culto, Poder, Religión, Cultura.

a. Rol (función) sexual: Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española¹, un rol es la “función que alguien o algo cumple”; y, función, una “tarea que corresponde realizar a una institución o entidad, o a sus órganos o personas”. En este sentido, entiendo por rol o función sexual, el conjunto de comportamientos, determinados culturalmente por cada sociedad, que encasilla a los individuos y los incitan a ocupar un determinado lugar en las relaciones interpersonales a partir de sus caracteres sexuales.

Sobre las diferencias biológicas de órganos sexuales en los sujetos —lo que comúnmente llamamos “sexo”— se han construido culturalmente, y por ende, tradicionalmente, las distinciones entre lo femenino y lo masculino —que comúnmente llamamos “género”—. A partir de la modernidad esta diferencia comenzó a tener un enfoque o aproximación particular.

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la Lengua Española [en línea]. < <http://www.rae.es/> > [consulta: 24 de noviembre de 2006].

En este sentido, existe un cierto consenso al concebir el sistema sexo/género, como constituido por prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que todas las sociedades elaboran a partir del establecimiento de una diferencia sexual anatómo-fisiológica, que a su vez va dando sentido a las diferentes relaciones que se establecen entre las personas. De modo específico, en lo que respecta a esto último, la sociedad ha asignado tanto a hombres como mujeres, tareas, valores, oportunidades, determinadas características y rasgos de personalidad en función de su sexo.²

b. Culto: De acuerdo a lo señalado en el Diccionario Teológico interdisciplinario II³, se refiere a la expresión y a la actuación en que se concretiza la religión, comprendida ésta como el reconocimiento de la dependencia y por ella, la aceptación de la relación fundamental que une al hombre con Dios o con elementos sacros, dependiendo de la creencia que se posea. Aquella actuación se expresa y vivifica en actitudes o manifestaciones de adoración, de acción de gracias, de súplica, pero por sobre todo de piedad religiosa; con dichos elementos la religión se hace culto.

c. Poder: Se han distinguido por Michel Foucault dos conceptos de poder diferentes: por una parte, uno puramente negativo, en que éste configura un *“mecanismo esencialmente jurídico, lo que dice la ley, lo que prohíbe, lo que dice no, con toda una letanía de efectos negativos: exclusión, rechazo, barrera, negaciones, ocultaciones, etc”*⁴; y por otra, uno en que las relaciones de poder se expresan en términos de tecnología, táctica y estrategia, de carácter generalmente difusa y compleja, que bien puede admitir métodos positivos.

Precisamente porque las relaciones de poder que se originan entre individuos o roles, no se construyen a partir de la idea de una voluntad central —como la de un soberano o un Estado— a la que representen o de la que deriven, ni se agotan en mecanismos de presión ejercidos por unos sobre otros, el primer concepto señalado de poder resulta inadecuado para este trabajo. Aplicar el segundo concepto descrito resulta más conveniente porque permite captar sutilezas, símbolos de las relaciones humanas que quedan fuera del primero.

Una de las estrategias de poder más útiles para esta investigación, es la que distingue entre sexo y sexualidad, en que ésta última opera como un dispositivo político en la medida en que permite inscribir relaciones de fuerza en la realidad cultural, reconduciéndolas a organizaciones o estructuras predefinidas, y en cuya base encontraríamos no una represión del sexo —como en la fórmula tradicional de poder— sino una economía positiva de los cuerpos y del placer⁵.

d. Religión: para la elaboración de este concepto he tratado de sintetizar los criterios

² Sobre la noción de “sistema sexo/género”, véase BEAUVOIR, Simone. El segundo sexo. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1987, V. I y II; LAMAS, Marta. El Género: la construcción social de la diferencia sexual. México, UNAM, 1996.

³ Pacomio. L. *“et al”*. Diccionario Teológico interdisciplinario II. Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 1982.

⁴ FOUCAULT, Michel. Microfísica del Poder. Madrid, España, Ediciones de La Piqueta, 1992, pp 154 y ss.

⁵ FOUCAULT, Michel. *Op. Cit.*, pp. 158 a 160.

de Derridá ⁶ y Van Baaren ⁷, que son adecuados a los propósitos de esta tesis en tanto realzan su carácter cultural. La expresión latina *religio* de *religare*, evoca un vínculo que conecta a Dios y al hombre. Según los autores mencionados, la Religión cumple una función social y cultural, intelectual e intuitiva, aprendida o adquirida por herencia cultural, que determina a las personas y se encuentra compuesta por valores, actos simbólicos, doctrinas, entre otros.

e. Cultura: Según Lotman ⁸, es un sistema de signos con una determinada organización, que surge como un fenómeno social no totalitario, es decir varía de un lugar a otro, funciona de manera colectiva y representa la memoria cultural no hereditaria, expresado en un sistema determinado de prohibiciones y prescripciones.

Por otra parte, se relaciona directamente con la experiencia pasada de una manera conciente y, aunque sea un mecanismo de olvido de determinadas cosas, es también un instrumento de recuerdo. La Cultura es dinámica, puesto que va evolucionando con el tiempo.

7.- Marco Metodológico

Para realizar la presente investigación, escogí métodos cualitativos, específicamente los de tipo semiótico y etnográfico, pues son los más indicados para encontrar las respuestas al problema planteado.

Antes de comenzar a explicar por qué escogí estos métodos, considero necesario aclarar qué se entenderá por método: “[...] el conjunto de operaciones y actividades que, dentro de un proceso establecido, se realizan de una manera sistemática para conocer y actuar sobre la realidad.” ⁹. Es decir, desde una perspectiva epistemológica, un método es el camino mediante el cual se logra un determinado fin, esto es, conocer una realidad social precisa, dentro de un contexto delimitado.

El método cualitativo, como su nombre lo indica, no busca datos exactos, ni generalizaciones teóricas a partir de situaciones puntuales. Por el contrario, consiste en estudiar los hechos sociales como tales, de manera que los actores —en este caso las personas—, son analizados en una realidad holística, dinámica y flexible, que no puede ser fragmentada, ni alterada. Se debe indagar en lo profundo de la realidad, la que, por lo demás, debe ser aprehendida en su diversidad y no como única.

Como expuse anteriormente, utilicé los métodos semiótico y etnográfico porque:

a. El primero permite comprender la cultura Pentecostal a través de sus símbolos exteriorizados en sus prácticas distintivas, sus conductas, su lenguaje gestual, verbal, su vestuario, etc. Por otra parte, al definir a la “cultura Pentecostal” como objeto de mi

⁶ DERRIDA, Jacques. “Foi et Savoir”. En: *La Religion*, Ed. Du Senil, 1996, pp 9-86.

⁷ VAN BAAREN, Th. “Science of Religion as a Systematic Discipline. Some Introductory Remarks”, En: *Religion, Culture and Methodology*, University of Groningen, Mouton, The Hague / Paris, 1973. pp 35-55.

⁸ LOTMAN, J. “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”. En: *Semiótica de la Cultura*, Madrid, Editorial Cátedra, 1979.

⁹ PEREZ SERRANO, María Gloria. *Investigación-acción aplicaciones al campo social y educativo*. Madrid, Dykinson, 1990. p18

estudio, implícitamente efectué una delimitación semiótica y, por ende, sistémica, dado que “[...] *la cultura nunca representa un conjunto universal, sino tan sólo un subconjunto con una determinada organización. No engloba jamás todo, hasta formar un nivel con consistencia propia.*”¹⁰. Como indica Lotman, la cultura juega un rol fundamental en la vida humana, ya que estructura nuestro mundo, creando una “semiósfera” que reemplaza a la biosfera.

En la presente investigación, utilicé más de un método, con el objetivo de hacer un análisis lo más completo, serio, responsable, y riguroso posible. La aplicación del método semiótico me condujo a determinar los elementos propios de la cultura Pentecostal, desde los más evidentes hasta los que no lo son tanto; reconocer e interpretar los signos, conocer estereotipos, prohibiciones y mandatos. Además, como plantea Lotman, si se considera que una cultura es similar a un mecanismo que tiende a organizar y conservar la información, encontrándose en permanente contacto con otras “subculturas”, parece necesario identificar sus límites, para así definir los espacios como “nuestros”, “otros” y “límitrofe”.

Resultó interesante estudiar los límites de la cultura Pentecostal, pues ellos me permitieron comprender cómo conviven sus integrantes con aquellos que no pertenecen a su sistema, y constatar si *“el límite es un mecanismo para trasladar/traducir textos de una semiótica ajena a “nuestro” lenguaje”,* y por ende, si constituye un *“ lugar donde lo que es “externo” se transforma en “interno” [...] una membrana filtro que transforma los textos extraños de tal manera que pueden llegar a ser parte de la semiótica interna de la semiosfera, incluso cuando retienen sus características propias”*¹¹. De este modo, me fue posible saber si y cómo los individuos Pentecostales, en relación con la “gente del mundo”¹², mantienen sus creencias y costumbres. Esto resultó aún más atractivo al reconocer las posibles filtraciones que han podido producirse entre ambos sistemas, mas sin producir cambios o perjuicios, al menos en lo más sustancial del Pentecostalismo.

Esta “religión popular” o “no oficial”, instalada en el seno de la sociedad popular del país, probablemente respondería a necesidades insatisfechas por la religión católica (dominante) y por la sociedad sustentada espiritualmente por dicha institución. Por esto, de forma espontánea y en respuesta a la religión hegemónica, el Pentecostalismo habría surgido como una manifestación colectiva, con expresiones propias y con una fuerte oposición al catolicismo respecto de algunos de sus símbolos como la devoción a los santos, considerada idolatría, al culto mariano, a los curas, etc.

b. A través del método etnográfico, realicé descripciones o reconstrucciones analíticas de los escenarios o grupos sociales, viéndolos como excepcionales o únicos, lo que me permitió captar aspectos tanto generales como detallados. Dentro de este método, los procedimientos de estudios aplicados son: exploratorio, descriptivo y

¹⁰ LOTMAN, Jurij y Escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*. Madrid, Cátedra, 1979. p68.

¹¹ LOTMAN, Jurij. The notion of boundary. *En su: Universe of Mind. A Semiotic Theory of Culture*. Indiana University press, 1990, p136.

¹² Concepto utilizado por los Pentecostales para referirse a las personas que no pertenecen a las religiones evangélicas.

explicativo:

- El procedimiento exploratorio se utiliza “[...] cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes.”¹³. Este es el caso de los protestantes en Chile, ya que casi toda la información existente se concentra principalmente en la Reforma Protestante iniciada el año 1517 en Europa con Lutero, omitiendo o relegando a un segundo plano las divisiones posteriores y las especificidades que adquiere en Latinoamérica, concretamente en Chile. En este sentido la bibliografía disponible al público en general es muy limitada y el material al cual se puede recurrir es, prácticamente, propio de los círculos evangélicos y no de libre disposición, salvo contados títulos ubicados en universidades católicas progresistas.

Las tesis universitarias son igualmente escasas, y las existentes no satisficieron las necesidades de mi investigación. Por lo tanto, puedo decir que este trabajo responde a un tema novedoso, especialmente en nuestro ambiente académico.

- El procedimiento descriptivo, tiene como propósito “[...] describir situaciones y eventos. Esto es, decir cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno.”¹⁴, lo que me exigió realizar descripciones sobre las personas y las comunidades objeto de análisis, observándolas por un lapso temporal significativo, de manera tal que se puedan dar definiciones y respuestas lo más claras y precisas posibles de cómo es la cultura Pentecostal, por ejemplo.
- Por el procedimiento explicativo se obtienen resultados que “[...] van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de relaciones entre conceptos; están dirigidos a responder causas de los eventos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da éste, o por qué dos o más variables están relacionadas.”¹⁵. Mediante este procedimiento, logré interpretar de mejor manera lo que sucede dentro del mundo Pentecostal.

La aplicación del método etnográfico me pareció pertinente debido a la complejidad de la presente investigación, ya que la reconstrucción de escenarios y la descripción del comportamiento humano, conduce a “describir sus creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el modo en que todo eso se desarrolla o cambia con el tiempo de una situación a otra”¹⁶. De este modo pretendí entender la cultura en cuestión, desde una perspectiva más amplia, de manera de poder estructurar un marco general del que pueda deducir consecuencias particulares con el método semiótico

¹³ HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto, FERNANDEZ COLLADO, Carlos, BAPTISTA LUCIO, Pilar. Metodología de la Investigación. México, Mc.Graw Hill, 2004, p. 58.
Por lo que expuse anteriormente, los métodos aplicados no son exclusivos los unos de los otros, sino que se complementan, logrando que el análisis se enriquezca.

¹⁴ HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto., FERNANDEZ COLLADO, Carlos., BAPTISTA LUCIO, Pilar. Op. Cit., p 60.

¹⁵ HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto, FERNANDEZ COLLADO, Carlos, BAPTISTA LUCIO, Pilar. *Ibid*, p 66.
Las técnicas que utilicé son:
1. Observación participante de cultos, reuniones de hermanas Dorcas¹⁷ y de la mayor cantidad de actividades que celebraron, con el fin de penetrar en la cultura

¹⁶ PEREZ SERRANO, María Gloria. Op. Cit, p 124.

Pentecostal, conocer sus símbolos y sus significados. A través de esta técnica obtuve un conocimiento profundo de la realidad desconocida.

2. Entrevistas semi-estructuradas para obtener la información deseada, lo que además impulsó a mis entrevistados a explayarse en los temas que ellos consideran más relevantes. Ello me permitió conocer más acerca de sus vidas, y por ende, penetrar íntimamente en el Pentecostalismo, obteniendo datos certeros que superan las meras apariencias. En el momento de realizar un número significativo de entrevistas, llegué al punto de saturación, es decir, aquél en que las entrevistas comenzaron a reiterar cierta información, lo que me permitió conocer sus experiencias en común, ver los puntos concordantes y determinar los elementos que las hacen partícipes de la misma cultura.

¹⁷ Es un nombre bíblico, de una mujer dadivosa y bondadosa —Ver Santa Biblia en Hechos Hechos 9, 36—. En reconocimiento a aquella mujer, se denomina de esa manera a las mujeres, que pertenecen a un selecto grupo cuyas reuniones se efectúan dentro de las Iglesias Pentecostales con el fin de aprender temas bíblicos para la edificación personal y de utilidad para la vida cotidiana. Por otra parte, realizan diversas actividades asociadas generalmente a la caridad, como la visita a los enfermos, ancianos, niños y presos; además, componen coros, los que se presentan en diversos eventos religiosos.

II Antecedentes Históricos

Nacimiento del Protestantismo

El protestantismo surge en la Europa del siglo XVI en el contexto de un movimiento denominado como “La Reforma”. Este movimiento fue encabezado por el monje agustino alemán Martín Lutero (1483-1546), debido a disidencias existentes respecto de las prácticas religiosas que se ejercían entonces en la Iglesia Católica.

Generalmente los autores sostienen que la Reforma se inicia porque al interior de la Iglesia romana —término ocupado por Jean Delumau en La Reforma¹⁸— se vivía una situación moral lamentable y la corrupción estaba presente en todas las esferas jerárquicas del catolicismo. No obstante, Delumeau no concuerda con esta tesis, pues plantea que los abusos al interior de la Iglesia se venían cometiendo desde los tiempos de Gregorio VII (siglo XII) y sin embargo nada había ocurrido hasta entonces. Para poder comprender lo complejo de la situación, se debe ir a lo esencial del planteamiento protestante:

1. Justificación por la fe.
2. Sacerdocio universal.

¹⁸ DELUMEAU, Jean. La Reforma. Barcelona, España, editorial Labor S.A. Colección: Nueva Clío, 1973.

3. Infallibilidad basada en la Biblia ¹⁹ .

Si estas tres inquietudes religiosas no hubiesen estado presentes en los hombres de la época, la Reforma no se hubiese llevado a cabo o bien no hubiese tenido el éxito que tuvo. La trascendencia de Lutero radica, en que las tres cuestiones que planteó, se recogen o reformulan en cada una de las Iglesias surgidas de este movimiento.

Uno de los temas detonantes de esta ruptura, y que Lutero venía reflexionando desde hace tiempo, era el asunto de las indulgencias, las que consistían, según James Atkinson, en Lutero y el nacimiento del Protestantismo ²⁰ , en la readmisión de un pecador a su comunidad, mediante la confesión pública ante la congregación de fieles, junto con un sincero arrepentimiento, demostrado con las llamadas “satisfacciones”. Estas consistían en ayunos, limosnas, manumisión de esclavos, etc: todo dependía de la naturaleza del pecado. Para Lutero, las indulgencias eran un falso sentido de seguridad. Esta práctica, dio origen a la gran problemática católica, ya que *“la chispa que dio inicio al incendio fue el permiso, que el Papa León X concedió al príncipe Alberto de Maguncia (Alemania), de predicar las indulgencias con el objeto de sacar fondos para la construcción de la basílica de San Pedro en Roma (año 1517).”* ²¹

Lutero, ante este hecho, reaccionó fuertemente y publicó sus 95 tesis, enviando copias al arzobispo, y éste, a su vez las remitió a Roma para que las autoridades eclesiásticas tomaran conocimiento de los actos de este sacerdote. En el año 1521, el emperador Carlos V realiza la Dieta de Worms, a la que fue convocado Lutero para que se retractase. Este responde *“no puedo ni quiero retractarme, porque no es bueno ni sincero obrar contra la propia conciencia. ¡Qué Dios me ayude! ¡Amén!”* ²² . Este hecho consumó la ruptura con la Iglesia Católica, Lutero fue excomulgado y desterrado del Imperio a través del Edicto de Worms del mismo año.

Posteriormente, en el año 1530, Carlos V convocó a los príncipes y nobles alemanes a la Dieta de Augsburgo, en términos bondadosos y conciliadores, aunque para Atkinson, su verdadera intención era que los protestantes aceptaran las condiciones de él y las de la Iglesia. Los evangélicos presentaron la Confesión de Augsburgo, que constituye la primera y la más famosa confesión de los protestantes, en la que plantean sus posturas. Finalmente, y pese a los intentos de unión por parte de los católicos, ésta no se consiguió. El año 1555, con la Paz de Augsburgo, la división entre los cristianos ya se había consumado: las posturas eran irreconciliables.

Lutero fue quien encabezó los movimientos reformadores en Europa, pero hubo otras

¹⁹ Generalmente los evangélicos no hablan de infalibilidad de la Biblia, ya que ellos no lo creen. Debido a que la Biblia fue escrita por personas y no por Dios, son ellos mismos quienes cuestionan fuertemente las Escrituras, estudiándolas incluso de manera “científica”. Si hablamos de los Pentecostales propiamente tales, creo que sí corresponde ocupar dicha terminología, ya que ellos no cuestionan la Palabra; al contrario, ellos la respetan y practican a diario.

²⁰ ATKINSON, James. Lutero y el nacimiento del protestantismo. Madrid, Alianza editorial, 1971.

²¹ AMATULLI, P. Flaviano. La Iglesia Católica y el diálogo interreligioso. Santiago, Chile, imprenta Salesianos S.A., 1994, p124.

²² DELUMEAU, Jean. *Op. Cit*, p 35

personas que se sumaron a la revuelta contra el catolicismo y algunos a las propuestas de Lutero en particular, pero también con reivindicaciones relacionadas con la realidad de cada país, creándose otras ramas del protestantismo. Los reformadores más importantes de este movimiento son:

a) Ulrico Zwinglio (1484-1531), fue el reformador de Zurich.

b) Juan Calvino (1509-1543), fue el reformador en Francia y el creador del calvinismo.

c) Enrique VIII de Inglaterra (1491-1547), reformador de la Iglesia en Inglaterra y creador del Anglicanismo.

Estos cuatro reformadores son considerados como los creadores de las “Iglesias Históricas”²³.

Para fines de este trabajo, es preciso extenderse un poco más en la Iglesia anglicana, pues, si bien ésta se encuentra dentro de las denominadas Iglesias Históricas, las disidencias con el catolicismo no se deben a asuntos doctrinales. Por el contrario, Enrique VIII fue denominado en su momento el “defensor de la fe” por no estar de acuerdo con los actos de Lutero y mantenerse fiel a las doctrinas de la Iglesia Católica.

Enrique VIII, por no lograr tener un hijo varón con Catalina de Aragón, quería divorciarse y casarse con la dama de compañía de ella, llamada Ana Bolena, pero Roma, confirmó el matrimonio con la reina española el año 1534 y en el mes de julio excomulgó al rey inglés. Por estos motivos personales la Iglesia de Inglaterra se separó de la católica, aunque, Delumeau plantea que la reforma de Enrique VIII sólo se concretó, porque en las Islas Británicas el Papado estaba mal considerado.

La Iglesia Anglicana reconoce como jefe de la Iglesia al rey, y se rige por una Biblia inglesa; mas en otros aspectos continuó con lo establecido por el catolicismo, como la devoción a la Virgen y los santos, aceptando la comunión, afirmando la transustanciación²⁴, los sacerdotes, y que monjes y monjas no pueden casarse. La postura de fe del rey fue muy contradictoria.

Antecedentes del Pentecostalismo

En el siglo XVIII, la Iglesia anglicana necesitaba de una renovación, ya que “se decía que el clero anglicano era el menos vivo de toda Europa, el más descuidado de sus obligaciones y el menos austero de sus costumbres”²⁵. Los iniciadores de la renovación anglicana —llamase también por Ignacio Vergara en El protestantismo en Chile²⁶, una

²³ AMATULLI, P. Flaviano. *Op.Cit.* Término ocupado por el autor, ver p 157.

²⁴ Expresión ocupada por la Iglesia Católica, referida a que en la Eucaristía el pan y el vino se transustancian en el cuerpo y la sangre de Cristo.

²⁵ DELUMEAU, Jean. *Op. Cit.*, p 172.

“Segunda Reforma”— fueron los hermanos Juan y Carlos Wesley, estudiantes de la Universidad de Oxford, quienes con un grupo de compañeros se propusieron llevar un plan de vida cristiana más ordenada, sobria, lo que incluye no beber alcohol, hacer renacer el espíritu de Cristo, es decir, observar su conducta recta y pura, ser caritativo, orar, practicar la confesión pública y participar de la Cena. El método de vida que llevaba este grupo de jóvenes, hizo que se ganaran el nombre peyorativo de “metódicos” o “Metodistas”²⁷.

Desde un comienzo, la Iglesia anglicana y las autoridades manifestaron el desprecio hacia los Metodistas, debido a la vehemencia con la que manifestaban su Fe, por lo que fueron expulsados del culto oficial. La Iglesia de Wesley se vio obligada a predicar en la calles y, debido a las persecuciones sufridas en Inglaterra, debieron salir de su país de origen, llegando a los Estados Unidos, lugar donde tuvo una difusión considerable.

“El metodismo nació, como puede verse, en el seno de la Iglesia Anglicana, por un deseo de reforma y de renovación interna. La condición religiosa de Inglaterra, en el siglo XVIII era de evidente decadencia”²⁸.

La Iglesia Metodista llegó a Chile desde los Estados Unidos en el año 1877, con el Obispo Metodista William Taylor, quien fundó una serie de misiones, las que se especializaron en educación²⁹.

El año 1902, llega a la Iglesia Metodista de Valparaíso el pastor William Hoover, norteamericano residente desde hacía varios años en nuestro país, que ocupó el lugar de director de la Iglesia. Este pastor es de suma importancia, pues fue durante su período que, según Ignacio Vergara, nace la Iglesia Pentecostal en el seno de la Iglesia Metodista, lo que se conoce propiamente como el “Avivamiento Pentecostal”. Los “canutos”³⁰, fueron motivados a buscar una vida de santidad, para así recibir el Fuego de Dios por medio del bautismo del Espíritu Santo.

Hasta nuestros días existe la interrogante acerca del inicio de la búsqueda del bautismo del Espíritu Santo, en otras palabras, del denominado “avivamiento”. Existen diversas respuestas que explican este fenómeno, las que se mantienen en el ámbito de las hipótesis. No se sabe si comenzó en el año 1907, cuando llegó a las manos del pastor Hoover un folleto donde se narraba la noticia del bautismo de fuego en asilos de niñas y

²⁶ VERGARA, Ignacio. El protestantismo en Chile, Santiago de Chile: Del Pacífico, 1962.

²⁷ SEPULVEDA, Juan. Historia de la Iglesia en Chile, Santiago Chile, Facultad Evangélica de Teología, 2002, p 60. El autor expresa la idea.

²⁸ VERGARA, Ignacio. *Op.Cit*, p 50.

²⁹ Taylor pretendía lograr a través de la educación vivificar los cimientos para que la Iglesia Metodista creciera en fieles; no obstante, muchos apoderados de los escolares católicos se resistieron a tal idea, por lo que el Obispo Taylor debió desistir de tales propósitos. Uno de los colegios más importantes fundado por los Metodistas fue el Santiago College.

³⁰ Cuando hablamos de los Metodistas, es imposible no mencionar al misionero y evangelizador que le dio el nombre a todos los evangélicos de Chile, Juan Bautista Canut de Bon, quien en el año 1891 se unió al grupo. Por este sujeto, son conocidos de manera despectiva como “los canutos”.

viudas de Pandita Ramabai en la India —Pandita era una mujer que había sido condiscípula de Mr Hoover en los Estados Unidos—; o en 1909, cuando toda la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso se empeñó en buscarlo. En fin, las posibles causas son diversas; sin embargo, de lo que no se puede dudar, es que el pastor “*Hoover durante toda su vida tuvo esa sensación de experimentar el reavivamiento*”³¹

Pese a que en este histórico año de 1909 hubo muchos avivamientos, uno fue particularmente decisivo, y fue protagonizado por una hermana de origen anglosajón³², Nellie Laidlaw, más conocida como la Hermana Elena, quien “[...] *hacía manifestaciones místicas y gesticulaciones grotescas, insistiendo en que, orando y orando, luego recibiría el don del Espíritu Santo. Oraba de tal manera que se podían oír los gritos a una cuadra a la redonda [...]*”³³. El papel que jugó esta hermana fue de suma importancia en el quiebre que se produjo al interior de la Iglesia Metodista, ya que muchas personas la consideraban una profetisa y comenzaron a seguirla, en cambio quienes no estaban a su favor, se referían a ella como una mujer de vida disoluta. Se puede decir entonces que la Iglesia Pentecostal nació de una polémica protagonizada por una mujer.

El 12 de Septiembre de 1909, es señalado como el día en que se produjo definitivamente la escisión dentro de la Iglesia Metodista Episcopal, debido al incidente provocado cuando la hermana Elena pidió autorización al pastor de la Iglesia ubicada en la calle Sargento Aldea, en la ciudad de Santiago, para dirigirse a los fieles durante la celebración del culto. Ante la negativa, ella se dirigió a otra Iglesia donde ocurrió lo mismo, llegando incluso Carabineros de Chile para controlar la situación, que a esas alturas ya era noticia nacional. La hermana Elena fue arrestada, pero el movimiento no se terminó; por el contrario: nacía una nueva Iglesia.

Iglesia Pentecostal en Chile

Oficialmente, la Iglesia Pentecostal en Chile tuvo su origen el día 12 de septiembre de 1909 —fecha antes ya señalada— debido al Avivamiento Pentecostal, y denominado por Ignacio Vergara como la “Tercera Reforma”.

La expresión “Pentecostal” proviene del fenómeno de Pentecostés descrito en la Biblia, específicamente en Hechos de los apóstoles:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de

³¹ ARAYA, Eugenio. *La posible imposibilidad: Crónicas Históricas de las Iglesias evangélicas en Chile*, Santiago, Chile, Facultad Evangélica de Teología, 1999, p170.

³² Existe algo de imprecisión en los orígenes de la Hermana, pues algunos autores la presentan como norteamericana, otros como inglesa y el resto como descendiente de anglosajones. En lo que todos coinciden, es en la afirmación de que Elena había llevado una vida licenciosa, pero al ser acogida por la señora del pastor Hoover, conoció en ese hogar el evangelio. No obstante, ella es desacreditada por terminar sus días en un hospital psiquiátrico.

³³ VERGARA, Ignacio. *Op.Cit*, p112.

repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” Hechos (2, 1-4).

Puede entenderse el Pentecostalismo como el conjunto de principios básicos que la Iglesia Pentecostal adoptó de la Metodista Episcopal, luego de separarse de ella, sin introducir variaciones dogmáticas significativas. Lo anterior se explica porque las causas del surgimiento de las Iglesias Pentecostales nada tienen que ver con una ruptura ideológica con el Metodismo originario, sino más bien con los diversos modos de vivir su Fe, más exaltado y emotivo entre los Pentecostales que entre los Metodistas.

La nueva Iglesia fue llamada Iglesia Metodista Pentecostal (I.M.P.), y a petición de sus seguidores, su primer superintendente fue el pastor Hoover.

Entre los años 1932 y 1934, se provocó un quiebre institucional, que según Mario G. Hoover en El movimiento Pentecostal en Chile del siglo XX³⁴, se debe a traiciones y ansias de poder, caracterizadas como “[...] *la indignidad y el rechazo de líderes a quienes él mismo había consagrado y alentado en el ministerio.*”³⁵. Por otra parte, para la revista Voz Pentecostal³⁶, la ruptura se comienza a gestar cuando al pastor Hoover se le hacen graves acusaciones —no mencionadas en la revista—, que fueron reconocidas por el pastor. Se señala además, que Hoover fue invitado a renunciar; éste no aceptó, retirándose de la Iglesia, junto con otros pastores.

Los pastores que apoyaron a Hoover, fundaron en 1933, la Iglesia Evangélica Pentecostal (I.E.P.), la que mantuvo sus practicas religiosas sin grandes variaciones hasta el día de hoy. Esta Iglesia ha crecido en cantidad, pero se mantiene aislada del resto de las denominaciones Pentecostales.

Al mismo tiempo en que se estaban llevando a cabo estos acontecimientos en Chile desde fines del siglo XIX y la primera mitad del XX se venía experimentando una serie de fenómenos sociales complejos:

Por una parte, se aceleró el incipiente desarrollo industrial, que contribuyó a explicar el crecimiento que desde mediados del siglo XIX experimentan los grandes centros urbanos, principalmente a causa del amplio aporte de población de origen rural. Marcello Carmagnani en Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: el caso chileno (1860-1920), señala que “*el aumento del número de empresas industriales y artesanales pequeñas y medianas provocó una mayor demanda de trabajo, lo que obligó a los empresarios—dada la escasa oferta de mano de obra calificada— a reclutar también mano de obra de procedencia rural, constreñida a establecerse en la ciudad*”³⁷. Este éxodo campesino habría sido estimulado además, por la expansión de las actividades mineras del país, por el consiguiente crecimiento del aparato burocrático del Estado y por

³⁴ HOOVER, Mario. El movimiento Pentecostal en Chile del siglo XX, Santiago, Chile, imprenta Eben-Ezer, 2002, p 247.

³⁵ HOOVER, Mario. *Ibid*, p 247.

³⁶ LA VOZ PENTECOSTAL, Santiago, Chile, Edición Especial (23): p 26. 1990

la cada vez mayor demanda de bienes y servicios que aquejaba a las ciudades al tiempo en que aumentaban su población, además de la tendencia, que habría caracterizado a grandes empresarios de la época, de comprar tierras desplazando a los pequeños y medianos propietarios agrícolas.

Por otra, el sistema político, producto de la crisis de 1891, hacía inoperante a la clase dirigente, incapaz de alentar políticas de largo alcance que pudieren dar respuesta a las problemáticas sociales vinculadas a las paupérrimas condiciones de vida de las personas asociadas a los conventillos en las ciudades, la explotación de la mano obrera en las minas del carbón y del salitre, la desigual distribución del ingreso, etc. A este conjunto de fenómenos se le conoce con el nombre de “Cuestión Social”, caracterizada además por frecuentes movilizaciones sociales integradas por obreros y mineros aquejados directamente por estos problemas.

Respecto a este punto, Fernando Silva, indica que “cambios de esta naturaleza, con la consiguiente ruptura de vínculos y la pérdida de valores, de tradiciones y de pautas de comportamiento, afectan a los que emigran, generalmente a los más jóvenes y emprendedores”³⁸. Completando este cuadro, C. Lalive D’ Epinay en El refugio de las masas³⁹, argumenta que la problemática social descrita, por la que el campesinado chileno habría quedado marginado de la estructura social tradicional de la Hacienda —propia de los sectores rurales— y de participar de un proceso de industrialización que finalmente nunca se produjo, habría generado condiciones ideales para que esta masa buscara en instituciones religiosas alternativas, la seguridad que antes era brindada por el orden tradicional eclesiástico y la Hacienda.

Continuando con lo anterior, Jean-Pierre Bastian en La mutación religiosa de América Latina, señala que *“la secta Pentecostal es, a la par que una forma de organización, un lenguaje. Es el lenguaje de los pobres: ecléctico, quebrado, sincrético. Gramsci ha hablado de la religión popular como de una religión heterogénea y fragmentada. El Pentecostalismo como religión del pobre es una expresión de una conciencia fragmentada que busca encontrar sentido a la marginación en la que se halla. Cuatro rasgos constituyen este lenguaje, según André Corten(1995): Una teología oral, un decir glosolálico, un hacer taumatúrgico y una practica exorcística”*⁴⁰

Lalive D’ Epinay es también uno de los pocos autores que caracteriza el Pentecostalismo como un movimiento religioso propiamente nacional, idea que fue confirmada por Sara Ossa, periodista de la Universidad de Chile y de origen Evangélico Pentecostal, quien en el contexto de una conversación sostenida conmigo, agregó que el

³⁷ CARMAGNANI, Marcello. Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: el caso chileno (1860-1920), Santiago, Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1998, p 37.

³⁸ SILVA, Fernando. *“Expansión y Crisis social: 1861-1924”*. En: VILLALOBOS R., Sergio *“et al” Historia de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria S.A., 1999, pp. 649 y ss.

³⁹ LALIVE D’EPINAY, Christian. El refugio de las masas. Santiago, Chile, editorial del Pacífico S.A., 1968.

⁴⁰ Bastian, Jean-Pierre. La mutación religiosa de América Latina. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p 143.

Pentecostalismo refleja la base de la cultura chilena de los estratos bajos, que conserva todas las representaciones del folclore nacional.

III Características de la cultura vinculadas A LA MUJER PENTECOSTAL

Principales características de la cultura Pentecostal

Es muy difícil definir la cultura Pentecostal, pues no es posible hablar de un “Pentecostalismo” único o exclusivo: existen diferentes Iglesias que comparten esta misma denominación y sin embargo tienen elementos distintivos. No obstante, al pertenecer a la misma rama, comparten elementos comunes.

A continuación, se enunciarán y describirán las principales características del Pentecostalismo. Para ello, se seguirá el esquema propuesto por Hans Tennekes, en El movimiento Pentecostal en la sociedad chilena⁴¹, ya que coincide mayoritariamente con los resultados observados en el trabajo de campo:

a) Extracción social modesta: el mensaje Pentecostal se arraiga fuertemente en las personas más humildes de la sociedad. Esto se debe a que ellos son quienes más sufren los problemas económicos, de salud, de discriminación, alcoholismo, drogadicción

⁴¹ TENNEKES, Hans. El movimiento Pentecostal en la sociedad chilena. Iquique, Chile, Montero Impresores, serie: Publicaciones ocasionales N° 1, 1985

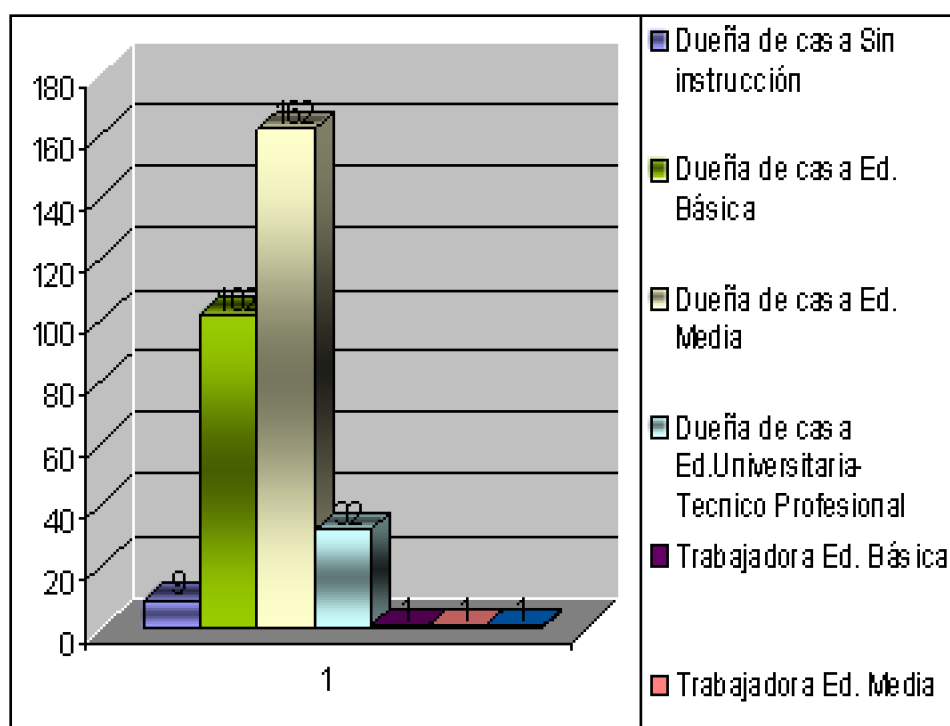
y domésticos de todo orden. Por esto, cuando llegan a la Iglesia y escuchan la proclamación “[...] que la fe en Dios derrota todos los males físicos y que la fuerza del Espíritu Santo puede hacer que los hombres abandonen los vicios [...]”⁴², ellos conocen una Vida Nueva, que no pretenden abandonar. Por el contrario proclaman la buena nueva a todo el mundo.

Si se considera que hay un vínculo entre el nivel educacional de las personas y su extracción social, los resultados ofrecidos por una encuesta realizada por la Dirección de la Iglesia Metodista Pentecostal⁴³, confirmarían la extracción social modesta de sus integrantes: de un universo de 307 pastoras consultadas, 9 de ellas, se declaran analfabetas; 103 alcanzaron a estudiar en preparatoria o enseñanza básica, aunque únicamente 41 lograron terminar este nivel de estudios; sólo 162 de las encuestadas alcanzaron a estudiar en humanidades o enseñanza media, aunque 92 lograron terminarla; 33 pastoras tienen algún título profesional o técnico. Estas cifras permiten apreciar un grupo de mujeres que, pese a ocupar un puesto eminente en la sociedad Pentecostal, no pudo completar su educación, presumiblemente por cuestiones económicas. Fuera de los resultados de esta encuesta, debe tenerse presente que las generaciones siguientes han accedido progresivamente a universidades e institutos técnicos, tendencia que continúa en la actualidad.

En cuanto a sus actividades propiamente laborales, sólo 3 pastoras declararon trabajar adicionalmente fuera del hogar o de sus respectivas Iglesias, lo que se explica en parte, por el hecho de que las labores pastorales les demandan bastante tiempo, monopolizando su atención. En definitiva, se podría concluir, que más de la mitad de las pastoras no posee un nivel educacional suficiente y la mayoría de ellas está dedicada a trabajar dentro del hogar y como pastora. Estos datos estarían contenidos en el siguiente gráfico:

⁴² TENNEKES, Hans. *Ibid.*, p18.

⁴³ Esta encuesta fue efectuada el año pasado por la Dirección de la Iglesia Metodista Pentecostal, ubicada en Obispo Manuel Umaña Salinas 139, en la comuna de Estación Central. No fue analizada; por el contrario, quedó archivada en las oficinas del Departamento de Bienestar.



Por otra parte, según la pastora Metodista Pentecostal *Natalia Salas*, el Pentecostalismo es un factor de ascenso social, pues, al exigir un abandono de los vicios y malos hábitos, promueve el ahorro. El pastor Metodista Pentecostal *Luis Morales*, en una conversación con él, añade que el Pentecostalismo propone una ética del trabajo que enfatiza la responsabilidad y las obras ofrendadas a Dios, por lo que promueve valores como la disciplina, necesaria para adquirir nuevos y mejores trabajos.

Persiste la duda de si tales datos confirman o refutan la aplicación en Chile de la tesis que supone que la ética de trabajo protestante estaría asociada al mayor ascenso social de sus practicantes en comparación con fieles de la Iglesia Católica, sostenida para los países de Europa Septentrional por Max Weber⁴⁴. Creo que los magros resultados obtenidos por el pastorado de la Iglesia Metodista Pentecostal en la citada encuesta, en cuanto al nivel educacional y a inserción en el mercado laboral, apuntan a que ello no depende únicamente de la ética del trabajo Pentecostal sino además, para el caso de las mujeres, de otros factores, como el peso de la tradición patriarcal en la vida familiar, un entorno cultural que probablemente no admite el trabajo femenino o que lo orienta hacia las labores domésticas, etc. Todas estas condicionantes caracterizan la situación de la mujer en estas Iglesias, e impiden sacar mayores conclusiones al respecto.

b). Alto compromiso personal con la comunidad de fieles: los Pentecostales son personas con mucha fe, lo que se traduce en el grado de participación en las actividades que se desarrollan en la Iglesia. Es muy común ver personas que de los siete días de la semana pasan seis en el Templo. De las entrevistadas, *Lilyan*, dice que asiste al templo “mmm, de los siete días, seis... solamente el día sábado descansamos en la casita”. Es interesante citar el testimonio de *Gemima*, que asiste menos a sus compromisos

⁴⁴ WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, ediciones península, 1994.

religiosos, ya que ella trabaja fuera de la casa, aunque de todas maneras su nivel de asistencia sigue siendo elevado, “[...] yo personalmente lunes y miércoles voy al local; y a la Iglesia, los viernes que hay estudios bíblicos, y el día domingo prácticamente... bueno se está todo el día: en mi caso, la escuela dominical y la reunión de la noche”. El hecho de que la mujer trabaje no es un impedimento para que mantenga un vínculo estrecho con el culto. Más de la mitad de los fieles que participan activamente de las actividades religiosas corresponde a personas del sexo femenino, según lo reconocen autores, pastores y los propios miembros de las Iglesias.

Otra forma de constatar el alto compromiso de los fieles con su Iglesia pasa por el hecho de que la mayor parte de los templos han sido construidos por ellos mismos, involucrando su propio esfuerzo.

c) Emocionalidad: el desarrollo del culto se caracteriza por un alto contenido emocional, que se manifiesta a través de gesticulaciones, gritos, llantos, etc. Estos episodios son narrados en algunas publicaciones Pentecostales, como aquel en que se señala: “El pastor se puso a pasear frente al altar, meditando y preguntándose si había ganado algo, o no, cantando un himno en voz baja; cuando sintió que la voz se quebraba y que ya no podía cantar sino que rompió en llanto que le sacudió todo a la vez que llenó todo el ser hasta la punta de los dedos de una dulzura indescriptible, y en medio del llanto salían las palabras: “¡mi Salvador, mi Salvador!” Este llanto duró un buen rato y cuando se calmó el pastor se levantó y siguió el paseo, ya no preguntando si había ganado algo, sino, lleno de una dulzura inefable, siguió el canto bajo interrumpido. No tardó otra interrupción, esta vez con una risa tan fuerte e incontenible que tuvo que sentarse y dar libertad a la que no pudo retener.”⁴⁵

Es verdaderamente impresionante para quien recién se está incorporando al mundo Pentecostal, presenciar tales actos carismáticos⁴⁶ durante el transcurso de los oficios religiosos. Frecuentemente, las personas lloran, gritan, aplauden, recorren el Templo en estados de éxtasis al tiempo que sufren espasmos musculares, todo lo cual se desarrolla en una atmósfera íntima y emotiva.

d) Carencia de una doctrina teológica definida: Tennekes sostiene esta idea a partir del hecho de que “[...] entre ellos se detectan formas diferentes de pensar respecto de ciertas materias”⁴⁷ aunque reconozca posteriormente que estén unidos por “[...] elementos objetivos de gran trascendencia”⁴⁸ como sucedería con el “Avivamiento”. Es probable que, por el hecho de no separarse del Metodismo por asuntos doctrinarios, según se narró en el contexto histórico, comúnmente se afirme que la Iglesia Pentecostal mantuvo gran parte de la tradición y la doctrina Metodista: en cuanto a la vida diaria, ellos

⁴⁵ CHILE Pentecostal, Santiago, Chile, (603). 1973.

⁴⁶ COENEN, Lothar “et al”. Diccionario Teológico del nuevo Testamento Vol. I, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1980. —Del griego [cháris], favor, benevolencia, don; de gracia, don gratuito—. Los carismas son manifestaciones provocada por la gracia de Dios.

⁴⁷ TENNEKES, Hans. *Op. Cit*, p 19.

⁴⁸ TENNEKES, Hans. *Íbid*, p 19.

aplican las enseñanzas de la Biblia y procuran mantener una vida sana, correspondiente a la “Nueva Vida” que Jesús les ha regalado, que se materializa en el abandono de vicios, austeridad, recato, etc.

Por el contrario, la teóloga chilena *Dora Canales* de la Comunidad Teológica Evangélica, considera que la Iglesia Pentecostal se caracteriza en verdad por su herencia doctrinal y teológica de carácter bibliocéntrica, cristológica y de tipo oral. No puede discutir su raigambre Metodista, aunque afirma que el mensaje Pentecostal se centra en el arrepentimiento de mujeres y hombres, y la salvación sin distinción otorgada por Cristo resucitado. Este mensaje sería transmitido a través del tiempo de manera oral, debido al bajo nivel educacional que tradicionalmente ha poseído este grupo, privilegiando el conocimiento empírico de las enseñanzas bíblicas. Afirma además, que los seguidores de esta Iglesia justifican esta conducta en una lectura literal de un pasaje bíblico de las Epístolas de San Pablo, que dice:

“[...] nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica” II Corintios (3, 6)

“Letra” aludiría a toda información proveniente de una cultura letrada, por lo que aún hoy sería posible constatar la resistencia de los Pentecostales a realizar cursos de teología o a incorporar textos extra-bíblicos a sus prédicas. El siguiente testimonio de *Juana Lorena* confirma las apreciaciones de *Dora Canales*, aunque las acote a sólo algunas Iglesias, probablemente las más pobres: “*en particular, la Iglesia a la que llegué era una Iglesia con una cantidad de tonteras en la cabeza, mm... estaba el concepto de que la letra mataba, de que el estudio mata el alma. Y bueno, el pastor no quería que yo fuera a la universidad. Por supuesto, que si me iba a la universidad iba a dejar de creer... y que iba a empezar a cuestionar, y que la duda iba a aparecer y...eso... bueno, pasó*”.

Por último, puedo indicar que C. Lalive D’Epinay, coincide con *Dora Canales* en cuanto a que la enseñanza rígida de la Biblia que caracteriza al Pentecostalismo, en la práctica se encuentra matizada por la creencia superior que las manifestaciones del Espíritu Santo son de orden sobrenatural. Creo que el rechazo a la racionalización de sus creencias, afirmado por *Dora Canales*, explica las afirmaciones de Lalive en tanto que, según él, el Pentecostalismo “... vive intensamente de las manifestaciones del espíritu, no las ha ordenado ni reglamentado, por el momento en un sistema reflexivo”⁴⁹, manifestaciones que se concretizarían de cuatro formas: a través del milagro de Pentecostés, la glosolalia —definida como “hablar en lenguas”—, el don de la profecía y, finalmente, la curación por la Fe.

e) Misma estructura jerárquica que la Iglesia Metodista. Se mantienen instituciones y cargos que corresponden hasta hoy a la estructura característica de esta Iglesia madre, aunque sólo con una pequeña variación de nomenclatura. Encontramos dentro del Cuerpo Colegiado Pentecostal: la Conferencia Anual Internacional, la Junta General o Conferencia Extraordinaria, el Directorio; y dentro de la jerarquía: el Obispo Presidente, el Vicepresidente, los Jefes de Sectores, los Superintendentes de distrito, pastores Presbíteros, la Comisión de Orden, Ascenso y Disciplina, Pastor gobernante y Junta Oficial.

⁴⁹ LALIVE D’EPINAY, Christian. *Op. Cit.*, p. 235.

Un aspecto importante que distingue al Pentecostalismo del Metodismo, es que cualquiera puede llegar a ser pastor. No se requieren estudios especiales sino sólo la iluminación dada por el Señor. Esto se da generalmente en la Iglesia Evangélica Pentecostal, ya que en la Metodista Pentecostal los pastores requieren de una mayor preparación —aunque todavía no sea necesaria la acreditación de una institución o facultad teológica— para guiar a la comunidad. Lo mismo ocurre para otros cargos.

f) Estructura organizativa celular: las Iglesias Pentecostales tienen una organización estratégica y práctica de acuerdo a su ubicación geográfica. Existe un Templo central, del cual dependen otros más pequeños denominados “locales” o “clases”. El nombre varía de acuerdo a la denominación a la que pertenezcan: estas células satélites se llaman “locales” para la Iglesia Evangélica Pentecostal, en tanto que para la Metodista Pentecostal, se llaman “clases”.

Esta organización espacial responde a un sistema de células básicas de supervivencia, favoreciendo la expansión y la dinámica del movimiento, permitiendo a los fieles una integración óptima. La cultura Pentecostal, debido a la organización que posee, propicia un ambiente íntimo en el que todos se conocen, se ayudan y se sienten importantes: ellos constituyen una gran familia que siempre está unida, y sobre todo procuran estarlo para las fechas relevantes, como los 18 de septiembre, navidad, año nuevo, etc.

Los Pentecostales, producto del ambiente en el que viven, se aíslan de la sociedad. Los lazos más íntimos se generan con la comunidad de fe, manteniendo un mínimo contacto con quienes no son cristianos⁵⁰. Existen razones bíblicas que promueven este aislamiento:

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” II Corintios (6, 14)

Generalmente, las personas entrevistadas han afirmado que sus amistades más íntimas pertenecen a la Iglesia. Por lo mismo, los matrimonios se celebran principalmente entre hombres y mujeres Pentecostales, lo que a su vez explica que la gran mayoría de los fieles compartan grados de parentesco.

El límite entre el Pentecostalismo y “el mundo” está bien definido, de tal manera que es difícil traspasarlo aunque toda célula es permeable, y existen elementos de la sociedad que logran atravesar la barrera, aunque no son la mayoría. Un ejemplo de lo anterior puede constatarse en que, a pesar de las recomendaciones de algunos pastores sobre la inconveniencia de que en los hogares exista televisor, reconocen su influencia y temen su posible contaminación, situación que es corroborada por *Gemima*. Ella afirma que *“por lo menos esta Iglesia recomienda no tener televisión: No hay televisión [...] porque si tú pones en una balanza y equilibras, dices “cuántas cosas buenas hay aquí y cuántas cosas no tan buenas hay acá” [...] Lo ideal sería que en la televisión tú pudieras seleccionar y a lo mejor escuchar (te digo en lo personal)... a mí de repente me gustaría tener televisión para ver las noticias, porque de hecho no sólo se ve noticias ni se ven aquellos, —claro—, programas que pudieran ser beneficiosos porque también tiene... es*

⁵⁰ Los Pentecostales llaman así a quienes no son evangélicos, específicamente a los católicos.

lo menos, ¿te fijas?”. Asimismo Sara, reconoce que “[...] No. Es que yo no veo televisión, no tengo televisor en mi casa”.

La fuerza con que pueden penetrar las influencias exteriores en el seno del Pentecostalismo es ilustrada por una graciosa anécdota narrada por una mujer Pentecostal: La familia compró un televisor, pese a las prohibiciones del pastor de la Iglesia. Temiendo la censura a que podían verse expuestos por desobedecer una “recomendación” religiosa, cada vez que tenían visitas en su casa, escondían su televisor bajo una de sus camas. En cierta oportunidad, uno de sus visitantes se arrodilló a orar apoyándose precisamente en la cama que ocultaba su televisor. Ante esta situación, uno de los hijos, alarmado por la posibilidad de que dicho acto de fe estropeará su única fuente de entretenimiento en el hogar, desafió las advertencias de sus padres —celosos de guardar el secreto— y le dijo a su oportuna visita: “Hermano, apóyese mejor en esta otra cama porque en esta está escondido el televisor”. Luego del bochorno nunca más volvieron a esconder su televisor.

Pese a tender a separarse del mundo, del resto de la sociedad, puede observarse que el mundo Pentecostal participa de uno u otro modo de la modernidad, reproduciendo formas organizativas y simbólicas del mundo exterior y en particular del católico. Pretende distinguirse de éste, pero tiene la catedral evangélica, obispos con rango y autoridad, etc, sentencia *Dora Canales*.

La construcción de la mujer Pentecostal a partir de las enseñanzas de la Biblia

Las mujeres Pentecostales se diferencian a simple vista del resto pues se supone que ellas, como cristianas, deben ser distintas de las mujeres mundanas. Además sus acciones diarias están guiadas por “las enseñanzas bíblicas y el Espíritu de Dios”, las que son cumplidas fielmente de una manera alegre y sin cuestionamientos. Dependiendo de la denominación a la que pertenezcan, la exégesis que harán de la Biblia será un poco más fundamentalista o un poco más progresista.

Por norma general, las mujeres pertenecientes tanto a la Iglesia Metodista Pentecostal como a la Evangélica Pentecostal vestirán de falda, pues el Evangelio prohíbe a la mujer vestirse con atuendos masculinos:

No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace Deuteronomio (22,5)

Las mujeres evangélicas Pentecostales cumplen fielmente este mandato, y consideran que no merece cuestionamientos *Lilyan* dice, acerca de la vestimenta que “[...] es importante [...] pero, es como un equipo de fútbol. Aquel jugador que llega a un equipo de fútbol: este equipo de fútbol tiene reglas, ¿verdad? y si tú no las sigues, no te va a servir de mucho tenerlas. Y esto es casi lo mismo Es por obediencia. A lo mejor no es un pecado, qué se yo, vestir con modas, digamos, con galas; pero el ser obedientes es una ganancia [...]”. Las mujeres más jóvenes no saben con exactitud el por qué del uso de la

falda, pero opinan de una manera semejante, como en el caso de *Claudia*, quien señala “[...] yo siempre he dicho que no sé por qué no usan pantalones [...]. Estoy súper acostumbrada, y gracias a Dios, no me ha dado eso de usar pantalones así como a escondidas. Porque pasa a veces; pero creo que si estoy en esta Iglesia y estoy bien aquí, tengo que acatar las normas porque si no, para eso mejor me voy a otra Iglesia y estoy mejor ahí.”

Las mujeres miembros de la Iglesia Metodista Pentecostal, en cambio, hacen una interpretación más flexible del argumento bíblico que obligaría a las mujeres al uso de la falda. *María Isabel* comenta que “[...] se han caído esos prejuicios, han caído esas tradiciones, han caído... porque hemos comprendido de que eso no salva: el pelo ni la ropa salva a nadie, sino que aquí el que salva es Cristo, y dice la palabra del Señor que desde que creímos fuimos salvos [...]”. En esta Iglesia sí encontramos mujeres vestidas de pantalones, y no son miradas con recelo. En este mismo sentido *Carola*, una joven muchacha, expresa: “[...] quizá muchos se basan, los hermanos antiguos, en que las palabras del Señor dicen que el hombre no vista como mujer, con falda, con vestimenta de mujer; que el hombre vista con vestimenta de hombre cuando va a la asamblea del Señor. Muchas veces se entiende mal, porque ¿sabes a lo que se refiere ahí? a los travestis por ejemplo, a los homosexuales, porque los homosexuales, siendo hombres, quieren ser mujer, a eso se refiere...”

Es posible afirmar que la Iglesia Evangélica Pentecostal es más tradicional que la Metodista Pentecostal, que se encuentra dispuesta a adaptarse a los nuevos tiempos, sin culpas ni grandes cuestionamientos.

Continuando, nos encontramos con que existen pasajes en la Biblia que parecen prohibir que la mujer se arregle, que se adorne.

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni con vestidos costosos. Timoteo (2, 9)

Podemos hallar diferencias dentro de la Iglesia Evangélica Pentecostal en cuanto a cómo puede cumplirse esta normativa: la forma como se vestirán las mujeres dependerá del sector donde se ubiquen los Templos o locales. Al Templo ubicado en la intersección de las calles Sargento Aldea y Arturo Prat, las mujeres asisten sin ninguna alhaja; en cambio, en el templo que se encuentra en la Avenida José Pedro Alessandri, algunas mujeres andan arregladas, lo que sería en verdad una excepción al perfil delineado por la Iglesia. Las mujeres del Templo de Ñuñoa —José Pedro Alessandri— aseguran que su aspecto físico depende en gran medida de la voluntad del pastor, pues el pastor que precedió al actual, confundía pobreza con humildad, lo que no es correcto. El pastor actual piensa que la gracia de Dios se manifiesta en las personas y si estas se arreglan, quiere decir que el Señor ha sido bondadoso con ellas.

Por otra parte, tenemos a la Iglesia Metodista Pentecostal, en que, según comenta *Natalia Salas*, pastora de la Iglesia, las mujeres se arreglan al momento de asistir a las reuniones, siguiendo la pauta marcada por la propia pastora: ella será siempre la más arreglada. Las mujeres visten lo mejor que tengan, aunque sean muy pobres. Dentro de su pobreza siempre trataran de andar lo más arregladas.

En cuanto a las mujeres mayores, la pastora o la esposa del pastor, según sea la Iglesia, les recomienda que ocupen traje; aquella que no lo pueda utilizar, debe comentárselo a la pastora, o Hermana, como ocurrió con el caso de Lidia quien señala que “[...] para mí no, para mí no es tan importante, pero si vestirse con... mm... a ver, sencillamente [...] a mí me gustan los vestidos largos. En el tiempo en que se usaban los vestidos cortitos, yo los usé cortos, pero después, mm... Mira, en nuestra Iglesia, uno tiene que usar el vestido a mitad de la pierna, pero a mí me gusta el vestido largo, y yo no estoy en contra de las que dicen cómo una tiene que vestirse [...] A la esposa de mi pastor, le dije: “hermana Martita, sabe que a mí me da vergüenza porque yo uso el pelo suelto”... Ella me dijo: “Lidita, el Señor la ama como usted es...”

Las mujeres también deben llevar el cabello de la manera en que las Escrituras lo dicen.

Pero toda mujer que ora o profetizaron la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. I Corintios (11, 5-6) Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello I Corintios (11, 15)

Este “mandamiento”, es cumplido al pie de la letra en la Iglesia Evangélica Pentecostal, en que no existen mujeres con el cabello corto. Las mayores, por un asunto de orden, recogen el cabello con un moño detrás de la cabeza. En la Metodista Pentecostal, ellas también utilizan el cabello largo, y aunque es posible encontrar mujeres con el cabello corto, éstas no son la mayoría, hallándose a éstas sobre todo en las clases que se encuentran en los sectores periféricos de las ciudades.

El cabello, desde una concepción bíblica estricta, es un símbolo que representa el velo de la mujer. Así lo explica Gemima “[...] sí, te dice que el pelo es el velo... y que a la mujer le es honroso tener su cabello, dejarlo crecer: está escrito así “a la mujer le es honroso dejar crecer su cabello” [...]”

En la Biblia no hay antecedentes que se pronuncien acerca de la tintura en el cabello, no obstante es común dentro de ambas Iglesias Pentecostales que las mujeres mantengan el pelo cano, lo que responde al tema de vestir de manera modesta y no llevar peinado ostentoso. De todas maneras es común encontrar excepciones a esta regla en la Iglesia Metodista Pentecostal. En este aspecto, es posible hallar disidencias en las Iglesias ubicadas en sectores más “acomodados”, en que sí observamos mujeres con el cabello teñido.

Al leer los testimonios de las mujeres, resulta sorprendente ver cómo ellas renuncian a sus cuerpos, los que son entregados al Señor, como lo relata Lilyan: “[...] llegué a la Iglesia y venía con mis atuendos totalmente mundanos. De a poquito fueron saliendo, y sin dolor. La verdad, no fue algo como tan... no, no, fue bastante... En ese sentido, fue una experiencia muy bonita de cómo Dios fue actuando en mí, [...] Es fácilito, por eso, como te digo, es por amor, por amor a la obra en realidad, porque Jesucristo fue así: Él se negó a sí mismo primero. Podría haber bajado ángeles para que lo sacaran de esa Cruz; sin embargo Él... ahí se quedó [...] Esta es una forma de crucificar nuestra carne en el fondo, porque como mujer —tú sabes—, a veces nos gustaría a lo mejor usar algo

más... pero por amor a la obra de Dios, no... Podemos decir, "marcando la diferencia".

Luego de oír la experiencia narrada por *Lilyan*, es imposible no pensar y establecer una analogía con las monjas Católicas, quienes compartirían la idea de sacrificio físico por motivos religiosos, distinguiéndose de las mujeres Pentecostales casi únicamente por el celibato. Si bien es cierto que ellas no usan hábito, tanto la vestimenta como todos sus atuendos igualmente están reglamentados y la sencillez con la que se visten, hace de ellas mujeres distintas, diferentes a las "del mundo".

El afán comparativo sugerido en el párrafo anterior entre mujeres Pentecostales y monjas Católicas puede extenderse incluso hasta las expresiones de fe acaecidas en el transcurso de sus cultos. En este sentido, las mujeres Pentecostales son aún más próximas a las beatas del siglo XVIII en la América Colonial, respecto de las cuales se ha dicho que "[...] *Por medio de la oración mental entraban en trance, éxtasis, arrobamientos y tenían visiones, visitaban el purgatorio, veían a los muertos y recibían sus mensajes, Dios hablaba a los hombres a través de ellas y los atemorizaba con castigos apocalípticos si no corregían sus conductas*"⁵¹. Así pues, ambas se caracterizan por su discurso cotidiano, lleno de revelaciones hechas por el Señor. —De hecho, las mujeres Pentecostales afirman tener experiencias directas de Dios—, las que también se encuentran presentes en los sueños y en las celebraciones de sus cultos. Ellas en ocasiones son "tomadas en danza" o "en baile" por el Espíritu Santo, esto es, en accesos de éxtasis religiosos al igual que las beatas ya mencionadas.

Un ejemplo de lo anterior es el siguiente: "Una de nuestras niñas del coro buscando la santificación, cayó al suelo, y quedó tendida por varias horas, fuera de sí, a ratos orando, cantando, riendo, llorando. De repente se levantó con pelo desgreñado y tono ferviente, dio un mensaje que conmovió toda la congregación, la que parecía emborracharse, riéndose llorando, gritando poniéndose de pie orando, una escena indescriptible"⁵².

Labor de las mujeres Pentecostales

Las mujeres Pentecostales también pueden ser identificadas en cuanto a sus relaciones familiares y a la posición institucional en el marco de su Iglesia Metodista o Evangélica Pentecostal.

En cuanto a las relaciones familiares de las mujeres Pentecostales, puede decirse que también están reglamentadas por las Escrituras, manteniéndose en este aspecto el tradicional modelo patriarcal dominante.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la

⁵¹ ARAYA ESPINOZA, Alejandra. *De espirituales a histéricas: las beatas del siglo XVIII en la Nueva España*. *Historia (Santiago)*, jun. 2004, vol.37, no.1, p.8. ISSN 0717-7194.

⁵² CHILE Pentecostal, Santiago, Chile, (603): p 18. 1973.

cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo I Corintios (11, 3) Las casadas están sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén en sus maridos en todo Efesios (5, 22-24)

Todas las mujeres entrevistadas están de acuerdo en este punto. Ellas aparentemente no contradicen a sus maridos ni los cuestionan, pues casi todas creen que ellos son los más aptos para tomar decisiones. Por otra parte, consideran que el consenso es la forma de resolver sus problemas. En caso de no funcionar esto, oran para que el Espíritu ilumine a sus maridos y adopten la decisión correcta. Anita señala que “[...] yo misma que sirvo al Señor y que amo a mi esposo... Uno dice: “si él toma una decisión yo no me molesto”. Me gusta que el tom... En muchos casos me gusta que él tome la decisión [...] Si yo no estoy de acuerdo con algo, yo digo: “Señor, si es su voluntad lo que mi esposo está diciendo, usted ayúdenos Señor, usted abra todas las puertas y yo voy a aceptar lo que usted está diciendo [...]”

Aunque se pretenda que las decisiones sean adoptadas consensualmente, siempre la última palabra la tiene el hombre. En este aspecto, la mujer queda relegada a un segundo plano. La opinión de Lilyan ilustra esta situación: “[...] te lo explico porque a veces se malinterpreta esa parte: el hecho de que se enseñe que el varón es el jefe del hogar no quiere decir que la mujer esté subyugada a él. No, sino que es el matrimonio en conjunto quien siempre decide las cosas, pero siempre será el varón quien va a tener la última palabra [...] la verdad es que en el mundo, en matrimonios mundanos donde no vive Dios, el varón intenta imponer su voluntad. Aquí no es así, a pesar de que nosotras sabemos que nuestro esposo es la cabeza del hogar, voluntariamente nos sometemos a él, pero también todo movido por el Espíritu de Dios [...]”

A pesar de lo anterior, parece innegable la importancia capital de la mujer, al transmitir la religión y los valores propios de la Iglesia y la cultura Pentecostal a sus hijos. Dice don Pedro que “[...] en la Iglesia Evangélica, es la mamá la que lleva..., la que va delante la familia, y la que lleva a su familia a la Iglesia, porque normalmente los hijos, lo que más queremos es la mamá. La mamá se encarga de prepararlos, de animarlos, de estar con ellos en la casa: hacer lo que se llama el “culto familiar”, que significa orar con ellos, explicarles las buenas enseñanzas de la Biblia. Eso no siempre lo hace el padre porque está trabajando, no porque no quiera, no, sino que lo práctico es eso: que la mamá se encarga de todo. La mamá parte con sus cuatro, cinco hijos a la Iglesia, los limpia, los lava [...]”]. Se considera que cuando en una familia la mujer es cristiana, su descendencia también lo será. Por el contrario, cuando es sólo el marido el que pertenece a la Iglesia, difícilmente sus hijos seguirán su mismo camino religioso, quedando truncada la continuidad familiar del Pentecostalismo tradicional.

Por último, es importante recordar que, como todas las mujeres, las mujeres Pentecostales también se han ido integrando paulatinamente al ámbito laboral, aunque la mayoría continúa trabajando sólo dentro de sus hogares. De todas maneras, el trabajo fuera del hogar no exime a las mujeres de cumplir con sus responsabilidades religiosas y mucho menos, de inculcar en sus hijos sus enseñanzas morales.

En cuanto a la posición institucional de la mujer en el marco de las Iglesias

Pentecostales, tenemos que éstas recrean un modelo de organización familiar que, según algunos, coincide a su vez con el tradicional de la Hacienda rural chilena. *“La comunidad Pentecostal se organiza como una gran familia ampliada [...] cuyo jefe indiscutido es el pastor. Este último realiza plenamente el modelo ideal, soñado, de un “patrón”; encarna al padre perdido — o desechado porque se había descubierto que era injusto—”*⁵³. Esto significa que en cada una de las Iglesias se reproducen los roles asignados en la vida familiar. Al parecer, habría una relación recíproca entre los roles y las instituciones, en la medida en que la existencia de los roles modelaría las instituciones, y las instituciones requieren, a su vez, de roles para subsistir. Por ello, se ha dicho que *“[...] los “roles” representan instituciones es decir que posibilitan que ellas existan, una y otra vez, como presencia real en la experiencia de individuos concretos”*⁵⁴. En este sentido, es posible suponer que la existencia de roles fortalece a esta gran familia, en la medida en que cada quien conoce el lugar que le corresponde y actúa conforme a él.

El lugar que ocupa la mujer en la Iglesia Pentecostal está claramente definido. Si bien, más de la mitad de la membresía de las Iglesias evangélicas son mujeres, las labores que realizan institucionalmente no son de relevancia política o jerárquica. Ellas no ocupan ningún cargo dentro de la organización religiosa que represente proporcionalmente la importancia de su participación. Podría decirse que respecto de algunas materias, hay una división funcional de las labores al interior de la Iglesia, basada en las diferencias de género: así como las mujeres no integran el staff encargado de la seguridad de los templos, o los grupos de ciclistas⁵⁵, los hombres no participan de las reuniones de mujeres.

En la Iglesia Evangélica Pentecostal, las mujeres únicamente pueden aspirar a ser reconocidas como las “esposas de” alguna autoridad, sin ostentar otro título que el de “hermanas”.

En la Iglesia Metodista Pentecostal, las mujeres sí pueden aspirar a cargos importantes de gestión religiosa sobre la comunidad, aunque de todas maneras, de forma excepcional, sin alcanzar la cúspide jerárquica. En el caso de esta última Iglesia, las “esposas de” son reconocidas como autoridades con un título semejante al de sus maridos: el pastorado es ejercido por el matrimonio y no privativamente por el marido, aunque de fallecer este último, su mujer pierde automáticamente su cargo, cuestión que no ocurre en el caso contrario. Un ejemplo de esto, es la pastora *Natalia Salas*, casada con el pastor *Robinson González*, de la Iglesia La Portada de San Bernardo, Santiago Sur.

Excluidas de las posiciones de mayor influencia política, existen varias vías

⁵³ LALIVE D'EPINAY, Christian. *Op. Cit.*, p 71.

⁵⁴ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, 1999, p99.

⁵⁵ Los grupos de ciclistas están compuestos por un conjunto de hombres uniformados, que se caracterizan por usar bicicletas a fin de poder predicar la Palabra en lugares más distantes.

alternativas de participación que pueden ocupar las mujeres en el marco de sus respectivas Iglesias:

a) Uno de los mecanismos más importantes por los que se reproduce la cultura Pentecostal a través de las generaciones, es el de las Escuelas Dominicales. Ellas están destinadas a la transmisión e intercambio de experiencias morales de parte de un guía, que puede ser indiferentemente un hombre o una mujer, a grupos de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, que se reúnen los fines de semana. Para ocupar el cargo de guía no es necesario completar estudios de ninguna índole, como tampoco detentar algún título de pedagogo, teólogo, etc.

b) Existen dos instituciones muy importantes, integradas exclusivamente por mujeres: los “grupos de señoritas” —integrados por mujeres jóvenes solteras— y la “reunión de hermanas dorcas”. Dentro de sus labores principales se cuentan actividades educativas como sucede con las escuelas dominicales, visitar a los enfermos, realizar actividades de beneficencia visitar enfermos, hogares de niños, ancianos e ir a las cárceles, etc.

c) Las mujeres pueden participar también de coros que cantan en los oficios celebrados los días domingo, para los cuales practican frecuentemente durante la semana. Hay coros mixtos y coros compuestos exclusivamente por mujeres como los de “hermanas dorcas”.

d) Las mujeres pueden dedicarse a la predicación de la palabra bíblica en las calles. Lidia da pruebas de lo anterior, comentando el testimonio de una de sus abuelas: “*su testimonio ahora es ir a predicar en la calle, porque mi abuelita, hasta que falleció ahora a los sesenta y tantos años, fue al punto de predicación de lunes a domingo. Yo me acuerdo porque un tiempo me crié con ella. Íbamos al grupo de nueve⁵⁶, después íbamos al grupo de dos —si había grupo de dos íbamos—, y después al grupo de las seis. El lunes al punto de la clase, el martes al punto de la Iglesia, el miércoles al punto de la clase, el jueves al punto de la Iglesia, el viernes no, porque había estudio bíblico y yo iba con ella al estudio bíblico. El sábado no había nada y el domingo como les dije, era el punto de las nueve y después en la noche.*”.

e) Existen otras instancias no institucionalizadas, en que la mujer participa de manera comparativamente mayor a los hombres, cooperando en actividades extraprogramáticas, reuniones, etc.

El alto grado de participación exhibido por las mujeres Pentecostales se concretiza de manera velada. De hecho, según don Pedro, integrante de la Iglesia Evangélica Pentecostal, “[...] yo les encuentro un rol imprescindible a las hermanas. Estuve como cinco años a cargo del coro [...] y traté de trabajar con hermanos y no me resultó, porque tenían muchas ausencias, y otros no son tan entregados como las damas. En cambio con las hermanas sí [...] Si había que organizar algo, tenían que ser las hermanas, porque los varones participaban en un número menor. Ellos estaban así para la foto, para hacer acto de presencia, para la parte bonita, pero para trabajar, para mover el asunto, tienen que

⁵⁶ Llaman de ese modo a los grupos de predica, todo depende del horario en el que salgan a las calles. Este caso, corresponde al grupo de las nueve de la mañana.

ser hermanas [...] Es mi opinión personal, que las damas son las que, por debajo, mueven todo [...] parece que a la dama le gusta, por su constitución psicológica, tal vez, que el varón esté adelante, pero ella por atrás es la que mueve todo [...]

La mayoría de las mujeres en la Iglesia Evangélica Pentecostal acepta y promueve que los hombres estén a la cabeza de su organización. De hecho, no solamente apoyan esta postura de acuerdo a los dictados del Evangelio, sino también a través de explicaciones que pretendan racionalizar esta conducta. *Gemima* cree “[...] que la mujer en realidad puede desarrollar muchos papeles, pero de repente necesita, y como dice la Palabra, que el hombre sea la cabeza, en el sentido que somos muy variables en nuestra emotividad, sobre todo cuando estamos con problemas de hormonas. Entonces tú tienes una forma de ser y dices: “hoy voy a hacer esto y pienso esto”; y al día siguiente te pillaron las hormonas y cambiaste de parecer... En ese aspecto, los varones son más estables... En cuanto a dirigir, considero que ellos son súper importantes, pero siempre apoyados por las mujeres [...]”. Por otra parte, afirma también que “[...] la mujer en general, cuando ella es la que manda y el hombre la secunda, si tu la miras, —y es lo que he visto a través del tiempo—, esta mujer no se siente feliz [...]”.

De todas maneras, ya existe la opinión entre algunas mujeres Metodistas de considerar que las mujeres están capacitadas de ocupar puestos importantes en la comunidad y dirigir una Iglesia.

Modelos de Mujer Pentecostal

La influencia de los pastores sobre los fieles es notoria en ambas denominaciones Pentecostales: Evangélica y Metodista. Ésta se ejerce de varias maneras, aunque principalmente a través de la generación de modelos de conducta considerados dignos de imitar. En este sentido, la idea de mujer que se promueve en las Iglesias Pentecostales se encarna en sus pastoras y autoridades más importantes. Las describiré a continuación:

Mercedes Gutiérrez de Umaña fue un ejemplo de cómo una mujer “ardiente en el Espíritu de Dios” fue capaz de arrastrar consigo a su marido católico hacia la Iglesia Evangélica a fuerza de su callada constancia y profundo compromiso religioso. Constituye un paradigma de la conducta religiosa que adopta una mujer tradicional en el Pentecostalismo, paradigma que ha sido promovido hasta tal grado que su vida y la de su marido ha llegado a ser leyenda.

Ella fue una mujer de campo que llegada a Santiago tuvo la oportunidad de ingresar a la Iglesia Metodista Episcopal antes de que ocurriese el avivamiento que condujo a su ya citada escisión. Se casó con Manuel Umaña quien, pese a ser católico, poco a poco fue atraído por Mercedes a la Iglesia Metodista. Ella habría vaticinado que su marido comenzaría una misión evangélica que lo conduciría a ocupar el cargo de Obispo de la Iglesia Metodista Pentecostal, con el impulso permanente de Mercedes.

Sus biografías, publicadas en revistas Pentecostales ⁵⁷, la describen como una

mujer devota, servicial y permanente apoyo de su marido, enfatizando de manera particular esta última característica. Personas que la conocieron de cerca aseguran que trabajó como secretaria en oficinas de la Caja de Empleados Particulares, dato que es silenciado en todas estas publicaciones y que, en parte, la mostraría como una mujer bastante más independiente de su marido que lo que sugieren sus biógrafos.

Mercedes Gutiérrez habría organizado la primera reunión de “hermanas dorcas”, además de haber promovido la fundación de estas reuniones en varias comunas de Santiago. En 1921 habría sido nombrada “Diaconisa General de la Iglesia en Chile”, ocupando este cargo hasta su muerte.

A la muerte del Obispo Umaña, y según el uso de los Metodistas Pentecostales, doña Mercedes se alejó de los principales oficios de su cargo, y apareció junto al nuevo Obispo, Mamerto Mancilla Tapia, una nueva diaconisa, la hermana María Gil Aqueveque, conocida como Mery de Mancilla. Esta última ha sido presentada como un modelo distinto al de Mercedes Gutiérrez, pese a ocupar una misma posición eminente frente a la Iglesia. Ello se explica, en parte, debido a su activa labor como organizadora de las Conferencias Anuales de Pastoras⁵⁸, fue columnista de la Revista Chile Pentecostal, etc. A ella se debe la apertura de espacios de expresión femenina antes inexistentes en su Iglesia.

Mery de Mancilla puso en la palestra la situación de las mujeres en la familia Pentecostal, apostando al amor conyugal y respeto marital recíproco e igualitario como condiciones para la felicidad familiar⁵⁹. Creo que algunos puntos centrales de su mensaje se conservan entre sus correligionarias, tendiendo a superar un tanto la idea de que la mujer debe limitarse a obedecer y asistir al varón en sus propios asuntos.

Varias mujeres, además de las ya mencionadas, son reconocidas como ejemplos de devoción y rectitud moral. Entre ellas, puede contarse la diaconisa doña Marina Daza Carrasco, casada con el tercer Obispo de la Iglesia Metodista Pentecostal, don Javier Vásquez Valencia, que es más bien una continuadora de la obra de Mery de Mancilla.

Destacan también, Rosa Flores de Mateluna, quien fue presidenta de las hermanas dorcas en 1935; María Romero de Jara, una de las fundadoras de la Iglesia Metodista Pentecostal; Sofía de Kunstmann, Amelia de Fernández, entre tantas otras.

⁵⁷ UMAÑA RAMÍREZ, Arnaldo. Mujer Fuerte ¿Quién la hallara?. *Chile Pentecostal*. (587): 14 y 15, 1979; UMAÑA RAMÍREZ, Arnaldo. Mujer Fuerte ¿Quién la hallara?. *Chile Pentecostal*. (588): 6 y 7, 1979; RAMÍREZ, Alfredo. Las Diaconisas servidoras del Señor en los setenta años de vida. *La Voz Pentecostal*.(1): 13-15, 1979

⁵⁸ Reunión en que las pastoras de la Iglesia se dan cita a fin de dar informes sobre las actividades llevadas a cabo con las “hermanas dorcas” de su Iglesia, y entregar dineros en beneficio de las hermanas viudas, además de realizar otros actos de demostración de Fe en público.

⁵⁹ DE MANCILLA, Mery. “El pastor y su esposa”- *Chile Pentecostal*. (603): 4 y 5, 1973.

IV Conclusión.

Antes de exponer las conclusiones finales de mi trabajo, debo indicar expresamente que las mujeres estudiadas corresponden sólo a un sector del universo de mujeres existentes en las Iglesias Metodistas y Evangélicas Pentecostales.

Los antecedentes recopilados durante el curso de mi investigación, han satisfecho el objetivo específico (1), pues me permitieron hacer una adecuada construcción del perfil de la mujer.

Ellas tienen las prescripciones bíblicas como principal norma, aunque reconocen también que en ellas opera el influjo de sus pastores.

Es necesario notar que las Iglesias Metodistas Pentecostales se distinguen de las Evangélicas Pentecostales en cuanto a la mayor flexibilidad con que interpretan los mandatos de las Escrituras. Es posible afirmar que estas Iglesias se encuentran tensionadas entre el potente apego a sus prácticas religiosas y la paulatina apertura evidente en las mujeres jóvenes, respecto de los marcos estéticos austeros.

Socialmente, puede afirmarse que, por una interpretación estricta de las Escrituras, las mujeres se ven sujetas a un régimen familiar patriarcal que no discuten.

Respecto del objetivo específico (2), las opiniones recogidas respecto de sus pares y de ellas mismas, no son en general explícitas. Sin embargo, quienes se expresaron con mayor claridad, parecen olvidarse de sí mismas al afirman que sus cuerpos, y en general su vida, son para el Señor.

En cuanto al objetivo específico (3), es posible sostener que ellas prefieren mantener

un perfil bajo, debido a que sus actividades tienden un bien superior, que es el Señor, y sólo El debe reconocerlo. En el discurso que repiten, aceptan una vida que promueve valores de austeridad, recato y obediencia a la autoridad marital y religiosa. En el nivel institucional de las Iglesias, no acceden a puestos de poder religioso relevantes, al menos en la Iglesia Evangélica Pentecostal. Ello resulta un tanto paradójico, si se tiene presente que las mujeres participan más intensamente que los hombres en los ritos y celebraciones de su Iglesia. Además, ellas justifican y promueven que sean los hombres quienes se dediquen a lo público, mientras que ellas se dedican a los asuntos “propios de las mujeres”.

La hipótesis que propuse se verifica a medida que nos adentramos en la cultura Pentecostal. Las mujeres Pentecostales aceptan las condiciones de vida y las situaciones que les toca vivir con mayor agrado de lo que se puede suponer. De hecho, internalizan “con alegría” desde pequeñas, o desde que “conocieron el Evangelio” las normas que regulan su vida personal y social.

He podido describir a la mujer Pentecostal desde tres aspectos: estético-corporal, familiar e institucional, identificando las restricciones a que se someten en sus respectivas Iglesias, restricciones que ceden a veces, al influjo del resto de la sociedad.

Al concluir mi investigación, puedo afirmar que la religión es parte fundamental de la vida de las personas, actuando fuertemente como agente modelador, ya sea de individuos o de grupos sociales. En este sentido, la historiografía no se ha preocupado por investigar este aspecto de la humanidad moderna; por el contrario lo silencia y lo olvida, para dejarlo exclusivamente en manos de la teología.

Bibliografía

Libros

- AMATULLI, Flaviano. La Iglesia Católica y el diálogo interreligioso, Santiago, Chile, Apóstoles de la palabra, 1994.
- ARAYA, Eugenio. La posible imposibilidad: Crónicas históricas de Iglesias Evangélicas en Chile. Facultad Evangélica de Teología, serie Historia, Santiago, Chile, 1999.
- ARAYA ESPINOZA, Alejandra. De espirituales a histéricas: las beatas del siglo XVIII en la Nueva España. *Historia (Santiago)*, jun. 2004, vol.37, no.1, p.5-32. ISSN 0717-7194.
- ATKINSON, James. Lutero y el nacimiento del protestantismo. Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Bastian, Jean-Pierre. La mutación religiosa de América Latina. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BERGER, Peter. Y LUCKMANN, Thomas. La construcción social de la realidad. 16ª ed. Buenos Aires, Amorroutu editores, 1999.
- BOURDEAU, Pierre. La dominación masculina. Barcelona, España, Editorial

- Anagrama, 1998.
- CALLOIS, Roger. El Hombre y lo sagrado. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Coenen, Lothar. "et al". Diccionario Teológico del nuevo Testamento Vol. I, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1980.
- CLEMENT, Catherine. Y KRISTEVA, Julia. Lo Femenino y lo sagrado. Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.
- DELUMEAU, Jean. La Reforma. Barcelona, España, editorial Labor S.A. Colección: Nueva Clío, 1973
- DOUGLAS, Mary, "Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología", Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- DUMAIS, Monique. Las mujeres en la Biblia: Experiencias e interpretaciones, ediciones Paulinas, Madrid, 1985.
- DURAND, Gilbert. El hombre religioso y sus símbolos. En: Ries, J. Tratado de antropología de lo sagrado 1. Madrid, Editorial Trotta, 1995.
- FOUCAULT, Michel. Microfísica del Poder. Madrid, España, Ediciones de La Piqueta, 1992.
- GUERRERO, Jiménez, Bernardo. Estudios sobre el movimiento Pentecostal en América Latina, ediciones el jote errante, Iquique, Chile, 1994.
- HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto., FERNANDEZ COLLADO, Carlos., BAPTISTA LUCIO, Pilar. Metodología de la Investigación. Mexico, Mc Graw Hill, 2004
- HOOVER, Mario. El movimiento Pentecostal en Chile del siglo XX, imprenta Eben-Ezer, Santiago, Chile, 2002.
- LALIVE D' EPINAY, Christian. El refugio de las masas, editorial del Pacífico, Comunidad teológica evangélica, Santiago, Chile, 1968.
- LE BRETON, David. Antropología del cuerpo y la modernidad, editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1995.
- LOTMAN, Juri. La semiótica de la cultura y del texto Madrid, ediciones Cátedra, 1996.
- OYARZUN, Kemy. Desnaturalizar las diferencias: sexo, cultura, poder. Apuntes Diploma cultura, género y sexualidad.
- Pacomio, L. "et al". Diccionario Teológico interdisciplinario II, Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 1982.
- PEREZ SERRANO, María Gloria. Investigación—acción aplicaciones al campo social y educativo. Madrid, Dykinson, 1990.
- RAMIREZ, Alfredo. Las Diaconisas servidoras del Señor en los setenta años de vida. La Voz Pentecostal.(1): 13-15, 1979
- RESS, Mary Judith, SUBERT-CUADRA, Ute. Del cielo a la tierra: una antología de la teología feminista, Sello Azul, editorial de mujeres, Chile, 1994.
- SANTA Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua Versión de Reina y Valera, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
- SEPULVEDA, Juan. Historia de la Iglesia en Chile, texto Antología, Facultad Evangélica de Teología, serie Historia, Santiago, Chile 1999.

- TENNEKES, Hans. El movimiento Pentecostal en la sociedad chilena, Iquique, Chile, 1995.
- TILICH, Paul. Amor, poder y justicia. Barcelona, Ediciones Ariel, 1970.
- VERGARA, Ignacio. El protestantismo en Chile, Santiago de Chile: Del Pacífico, 1962.
- VILLAR, Daniel. Historia y género. Buenos Aires, Ediciones Biblos, 1999.
- WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona, ediciones península, 1994.

Otras Fuentes

- ELTON, Colomba, BIOTTI, Ariadna. El desnudo como agresión social. "El caso Tunick y los evangélicos."
- Chile Pentecostal. (603): 4 y 5, 1973.
- Chile Pentecostal. (587): 14 y 15, 1979.
- Chile Pentecostal. (588): 6 y 7, 1979.
- La voz Pentecostal. Santiago, Chile (34), 1999.

Anexos

Fotografías



60

⁶⁰ Iglesia Evangélica Pentecostal, ubicada en Sargento Aldea con Arturo Prat



61

⁶¹ Frontis de la misma Iglesia.



62

⁶² La voz Pentecostal. Santiago, Chile (34), 1999. Frontis de Iglesia Metodista Pentecostal, Jotabeche.



63

⁶³ Iglesia Metodista Pentecostal, La Portada de San Bernardo. [en línea] www.iglesialaportada.cl . [consulta: 26 noviembre 2006].



64



65

⁶⁴ La voz Pentecostal. Santiago, Chile (34), 1999. Pastor Willis Hoover.

⁶⁵ Pastor Manuel Umaña Salinas. [en línea] www.impch.cl . [consulta: 26 de noviembre 2006].



66



67

⁶⁶ Pastor Mamerto Mancilla Tapia. [en línea] www.impch.cl . [consulta: 26 de noviembre 2006].



68

⁶⁷ La voz Pentecostal. Santiago, Chile (34), 1999. Hermana Mercedes Gutiérrez de Umaña

⁶⁸ CHILE Pentecostal. Santiago, Chile 1969. Hermana Mery de Mancilla



69

⁶⁹ CHILE Pentecostal. Santiago, Chile 1969. Reunión del Directorio de la Iglesia Metodista Pentecostal



70

⁷⁰ FUEGO de Pentecostés. Santiago, Chile (789), 1995. Reunión Internacional de señoritas de la Iglesia Evangélica Pentecostal.

Pauta de Preguntas

I Motivaciones

- 1) ¿Cómo llegaste a la iglesia Pentecostal? O ¿Por qué?
- 2) ¿Por qué permaneces en ella? (motivos)

II Vida femenina (auto imagen, identidad, socialización, roles)

- 3) ¿Cómo es una mujer Pentecostal?
- 4) ¿Qué enseñanza ha recibido en la iglesia respecto de cómo debe ser una mujer?
- 5) ¿Cuál es la diferencia entre una mujer Pentecostal y una católica (o de otras Iglesias)?
- 6) ¿Consideras importante la vestimenta en una mujer pentecostal?

IV Nivel de compromiso

- 7) ¿Cuántas veces por semana asistes a la Iglesia?
- 8) ¿Desarrollas alguna función en la Iglesia? ¿Cuál?
- 9) ¿Todo lo que usted hace siente que es importante?
- 10) ¿Siente que la Iglesia valora su labor, o que tus capacidades son aprovechadas?

V Labor en la Iglesia

- 11) ¿Qué cosas no están permitidas a las mujeres en su Iglesia?.. ¿Ud que piensa?
- 12) ¿Qué hacen las mujeres en su Iglesia que no hacen los varones?

13) ¿Hay cargos o labores propiamente femeninas?

VI Futuras generaciones

14) ¿Qué esperas (sueñas) para las mujeres jóvenes (señoritas) de su Iglesia?

Extracto de entrevista

Daniela Bertholet Rodríguez.

Entrevista a *Gemima*:

D: ¿Usted cómo llegó a la Iglesia Pentecostal?

G: *Yo nací en la Iglesia Pentecostal, mis padres eran cristianos, ellos fueron cristianos y yo nací..., inclusive cuando yo nací mi papá y mamá... ellos eran guías de clase en el local Departamental, que está en Departamental con Gauss, comuna de San Miguel, ahí nací yo y hasta me casé ahí...*

D: Ok.

G:...Y he permanecido desde ese entonces...

D: ¿Por qué permanece en la Iglesia Pentecostal?

G: *¿Por qué permanezco? Primero, nací y fui enseñada; pero después me entró a mí en forma personal el deseo de conocer yo directamente conocer a Dios “en Espíritu y en Verdad”, como decimos nosotros*

D: Ya...

G: *Para que tú me entienda; Cuando tenía trece años, yo siempre escuchaba en las reuniones, y sobre todo en las reuniones de experiencia que se hacen aproximadamente una vez al mes, escuchaba yo a los hermanos comentarte de un testimonio personal de encuentro con Dios. Entonces ¿qué pasó? Yo en esa oportunidad escuchaba y yo me consideraba muy buen, porque, criada dentro del Evangelio, entonces para mí no había... podr... y enseñada, no era mentirosa, siempre muy controlada en toda mi forma de ser: colegio, casa. Entonces yo encontraba que era buena, pero entendía lo que decían los hermanos que era algo distinto: ellos hablaban sus experiencias diversas y recuerdo que en una oportunidad yo estaba, por un tema muy puntual, propio de esa edad, trece años, muy triste. Y en una oración recuerdo que oré con mi corazón (emocionada) y le dije a Dios que yo quería conocerlo... Estaba muy triste y sólo quería conocerlo en su amor ¿y qué pasó? No me da pena, sino que recordar me da mucha alegría (voz temblorosa). Como tú prendes la luz, en un abrir y cerrar de ojos, siento la presencia de Dios en mi vida, siento la presencia de Dios y no te puedo decir qué pasó en términos humanos, solamente que mi corazón en ese minuto fue lleno de un amor grande, pero así grande. Yo estaba en ese minuto enojada con uno de mis hermanos, estaba triste, me sentía sola, y le dije a Dios orando: “Señor, yo quiero saber que lo que los hermanos dicen es verdad, yo quiero conocerte y sólo quiero saber que tú me amas a mí”. No te puedo decir que vi la cara de Dios, porque no es así, pero era una cosa tan grande la presencia de*

Dios (emocionada, voz temblorosa) que en ese minuto mi corazón se llenó de amor hacia él y ese amor fue tan grande que ahora me inundó y que yo sentí un amor hacia los demás. Me enamoré de Dios y no sólo me enamoré de Dios sino que amé a mi prójimo, que en ese momento pienso y digo “estaba enojada con mi hermano mayor” y digo “no importa lo que él me hizo”, que fue pelea de niños. El tenía 4 años más que yo, eh... “no importa pero yo lo amo”. Y ahí nació de mí, al día siguiente en que había predicación, salir a la calle, decirle al mundo que el amor de Dios era real, no era una cosa hablada; no es que Dios estaba arriba, yo lo sentí aquí ¿me entiendes?. Igual, al día siguiente había clase de niños, —todavía yo como era niña, que la verdad es que yo era muy delgada, entonces me desarrollé más tarde—, a los niños me paré y les dije que Dios los amaba y que yo también. Y por eso, desde ese entonces yo permanezco dentro de la casa de Dios porque sé que es lo único que llena el alma de la persona, como dice el salmista, David, en un salmo “como el ciervo como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama mi alma por ti, oh Dios” ah? Entonces de esta misma forma este deseo de acercarme a Dios y saber que Él está ahí, no es un Dios lejano; es un Dios que sí entró a mi vida, a mi corazón. Entonces ahora, mi cambio hacia la vida fue diferente ¿ya?, el mirar las cosas, el mirar todo, fue distinto, fue un nacer de nuevo ¿ya?, fue un nacer de nuevo a una vida nueva, una vida con un deseo distinto frente a lo demás. Te digo: no me gustaba cooperar en casa, ese día tuve deseos de hacerlo, lo hice, y para mí era como caminar sobre nubes, un caminar sobre nubes. Y desde ahí que yo, bueno, aprendí a confiar en Dios y es lo que les enseño hoy en día, también a mis hijos. Me casé con un hombre cristiano también, y con la ayuda del Señor espero seguir hasta el **fin** de mis días ah?, espero llegar hasta el **fin** de mis días y... quiero agradar a Dios y verle cara a cara... eh... Bueno, falleció una hermana mayor que yo tenía, ella falleció cuando yo tenía. Ella falleció a los 18 años y yo tenía 16. Ffue mucha la tristeza, pero sé que ella llegó al cielo ah? y ella me espera allá y tengo esa esperanza, y espero que los míos, mis hijos, también sigan por este camino y le conozcan igual como le conocí yo. Y sé que ahí el hombre encuentra felicidad. Problemas siempre van a haber pero uno tiene ese contacto con Dios y sientes que tu alma es satisfecha, porque los humanos en realidad, unos a otros, por ser humanos, muchas veces nos defraudamos unos a otros, pero Dios no nos defrauda y conociéndolo a Él, tú te sientes llena... y eso es...

D: Eh, ¿Usted cómo encuentra que es una mujer pentecostal?

G: ¿Cómo es?

G: Bueno, en primer lugar, una mujer con Fe; una mujer que juntamente con la Fe sabe que dentro de la Iglesia, fuera de la Iglesia siempre está Dios. Debe ayudar a su familia, debe trabajar, ser esforzada ¿ya?, y en lo posible estar en los medios de la Iglesia, siempre, y digo en lo posible porque en el caso mío, al trabajar yo no puedo asistir los lunes a la clase de dorcas a no ser que sea un día feriado.

D: Claro:

G : ¿ Ah? Entonces la mujer cristiana debe ser así, una mujer entregada, una mujer como dice Proverbios: “una mujer virtuosa” que confía en Dios y a la vez, da esa confianza también a sus hijos y sirve a Dios, es una mujer íntegra. Así debe ser una mujer cristiana. Mm?

D: ¿Usted qué enseñanzas recibió aquí en la Iglesia de cómo debe ser una mujer pentecostal? ¿Le enseñan cómo tiene que ser?

G: *O sea, tiene que ser buena madre, tiene que ser buena esposa, cuidadosa de su casa, ya? ser una mujer humilde, ¿ya? Tiene que ser una mujer que en todo lugar, en todo lugar, demuestre que es una mujer cristiana con sus hechos más que con sus palabras, y debe vestir en una forma decente, prudente. Y mi madre me enseñaba, con elegancia también ¿ya?, que eso es muy importante, porque de repente se confunde. Y esto no es que se enseñe, se confunde muchas veces que la mujer debe, para ser sencilla, debe andar vestida en una forma demasiado simple ¿ya? No: con elegancia, porque es hija del Rey de reyes y debe vestirse y debe mostrarse como tal... No con vestidos costosos ni con peinados costosos, no con peinados muy a lo mejor empaquetados, extravagantes, sino que lo más sencillo dentro de lo que agrada a Dios y también a su (...). Así no más... y eso es lo que se enseña ¿ ah? cuidadosa de su casa, de sus hijos, de su hablar, de su caminar...*

D: ¿Eso sale en la Biblia o no?

G: *¿Qué cosa?*

D: ¿De cómo debe ser una mujer? ¿Sale en la Biblia o no?

G: *Habla que debe vestirse con decencia: dice la Biblia también que la mujer casada debe preocuparse de agradar a su marido... lo dice, dice el porqué usamos el pelo largo, ya? no habla nada del moño, es más que nada yo creo que algo que se hizo a través de las antiguas porque en realidad una se ve con un moñito más ordenado básicamente, ah? pero no habla del moño escrito en la Biblia, pero sí te dice que el pelo es el velo... y que a la mujer le es honroso el tener su cabello, dejar crecer... está escrito así "a la mujer le es honroso dejar crecer su cabello", ah? como también al hombre el cortárselo, arreglárselo, mm? también el hecho, bueno en nuestra Iglesia en general se habla de que, bueno la mujer cristiana, la mujer pentecostal, evangélica pentecostal, y te hablo de toda la denominación evangélica pentecostal, no usa pantalones, ya? que no usamos pantalones en general, hay muchas iglesias evangélicas que hoy en día que sí los usan, ya? y así debería ser la mujer cristiana...*

D: ¿Por qué no usan pantalones? ¿nunca usa pantalones?

G: *Nunca usa pantalones, ahora, eso no quita que hay mucha juventud hoy en día que sí usa pero nunca entra con pantalones, esta juventud criada y enseñada, no entra con pantalones a la Iglesia, ahora, esa mujer cristiana por lo general enseña a sus hijos que no debe usarlos porque dice que a la mujer, o sea te habla en cuanto al pantalón allá en Éxodo que la mujer tiene su vestimenta y no debe usar la vestimenta del varón, y el varón siempre fue, o sea para, los pantalones siempre fueron para el varón, te fijas?, entonces desde ahí que ha quedado...*

D: Ya...

G: *Porque en realidad, el pantalón si tu lo ves, ahora un pantalón de buzo tú vas a hacer gimnasia, es un pantalón para un uso práctico, ¿te fijas?, pero un pantalón por lo general es un poquito más ceñido de lo que es un vestido. Ésa es la razón, porque debe ser más sobria en su vestir...*

D: Ya...

G: *Que no sea en el fondo el hecho de usar una ropa apretada... eso también es un poquito provocativo, ¿ya? y eso no es de una mujer cristiana, ¿mmm? Por eso te digo, con elegancia pero con sencillez, eso...*

D: ¿Usted cuál encuentra que es la diferencia entre una mujer Pentecostal y una mujer Católica o de algún otro credo religioso?

G: *¿La, la diferencia física? ¿Te refieres?*

D: De todo, las diferencia que usted encuentre en cualquier aspecto.

G: *Bueno, ¿La mujer Católica me dices tú?*

D: a ha...

G: *O en general una mujer distinta a la mujer...*

D: A ver... partamos por la Católica y después como por las diferencias que pueden haber en...

G: Bueno, por lo general, por lo general, físicamente tú las ves (estamos hablando de una mujer cristiana pentecostal), físicamente las ves. La mujer Pentecostal por lo general, en su vestir, en su apariencia física al mirarla se distingue muchas veces en su pelo, se distingue también en que se pinta, visten diferente, ¿ya? a lo que viste una mujer eh... una mujer Católica, o que bueno ande con... aritos ¡qué se yo! pintada, en **fin**... ¿qué más te puedo decir? Ahora... frente a la sociedad es distinta, va a bailes, participa de otra forma con el resto del mundo, hablemos en términos generales. La mujer cristiana es más separada y siempre se mantiene dentro de una línea, como ha sido enseñada que yo te comenté, dentro de la Iglesia, en la Iglesia y fuera de la Iglesia...